

Pentecostés

The cover of the magazine 'Pentecostés' features a vibrant scene. In the center, Pope Francis is seated on a golden throne with a red cushion, wearing his white papal attire and a white zucchetto. He is smiling and looking towards the camera. In the foreground, a young man in a green t-shirt has his arms raised in a gesture of praise or joy. To his right, a woman in a red top also has her arms raised. The background is filled with other people, some with their hands raised, suggesting a large gathering or event. The overall atmosphere is one of joy and celebration.

REVISTA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Nº 252, JULIO / AGOSTO 2014, AÑO XL

En Roma:
HISTÓRICA REUNIÓN
DEL PAPA CON
CARISMÁTICOS
DE TODO EL MUNDO

Fuiste creado para ser feliz

Diez pasos para orar
en pareja

Evangelización con jóvenes

\$1.200



Editorial 1

Fuiste creado para ser feliz, inmensamente feliz 2

Momento histórico: Presidentes de Israel y Palestina oran por la paz junto al Papa 10

Papa Francisco: "La Renovación Carismática es una gran fuerza al servicio del evangelio en la alegría del Espíritu Santo" 12

Estamos en Misión Territorial: ayudas para la misión 16

Jesús es Señor, mi Señor 18

Sanación interior y sacramento de la confesión 22

La respiración del alma 29

Diez pasos para orar en pareja 30

Oración contemplativa 31

¿Es carismático mi grupo de oración? 34

JÓVENES

Evangelización con jóvenes 36

IN MEMORIAM

Carta a Filma Canales 38

Una MUJER con mayúsculas 39

TESTIMONIOS

El poder del Espíritu Santo 40

"Si tú quieres, puedes sanarlo" 41

Gracias Señor por lo vivido en la hermosa Región de Aysén 42

PASTORAL

Agradecimiento por damnificados en incendio de Valparaíso 43

NOTICIAS

Arica 44

Iquique 45

Antofagasta 45

Valdivia 46

Actividades en la Diócesis de Temuco 46

De misión en México con María José Cantos 48

Gran Asamblea de la Familia de la Renovación Carismática Católica 49

FE DE ERRATAS: EN EL EDICIÓN ANTERIOR DE LA REVISTA PENTECOSTÉS N° 251, LA FECHA QUE APARECE EN EL CABEZAL DERECHO ES AÑO "2007", LO QUE EN REALIDAD DEBERÍA DECIR ES "2014".

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 •
Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

índice

ENCARGADOS REVISTA 2014

MURIEL TEJADA FLORES	ARICA
BEISSY SANTOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
CLAUDIA GONZÁLEZ ESCALERA	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPÓ
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
TERESA VÁSQUEZ	CHAÑARAL
GONZALO ESPINOSA TORRES	LA SERENA
BERTA GONZÁLEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
JUANA M. CARVAJAL	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
SILVIA GARCÍA SALINAS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
MIRIAM CARVAJAL DURÁN	VIÑA DEL MAR
VIVIAN CABRERA	VALPARAÍSO
MARÍA CRISTINA TRIGO CABEZAS	QUILPUÉ
CRISTINA BALBOA	EL BELLOTO
DORA PARDO	VILLA ALEMENA
ZOBEIDA GAETE	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
THORVALO CHRISTENSEN	COSTA NORTE
NANCY JELVES ALBORNOZ	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
ANA ELISA FARFÁN A	CURACAVÍ
JOSÉ LEGARRETA R.	TRAS. DEL SEÑOR
JOSÉ MIRANDA	NTRA. SRA DE LA NIEVES
CARLOS TURRYS	PADRE PIO-ZONA CENTRO
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
EUGENIA GARDELLA	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
ROSARIO ROJAS JIMENES	ZONA SUR ORIENTE
CAROL ORTEGA	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
RAQUEL SEPULVEDA	RANCAGUA
ÁNGEL GÁLVES	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNÁN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICÓ
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
SERGIO ROSALES MEDEL	TALCA
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLÁN
SÍLVIA KOTHER	CONCEPCIÓN
MÓNICA GODOY	LOS ÁNGELES
JORGE OHMKI	MULCHÉN
MARLENE GODOY	NACIMIENTO
JEANNETTE MARISIO	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
PATRICIO GONZÁLEZ	TEMUCO
PATRICIA VALDÉS SANDOVAL	VILLARRICA
NELSON MERCADO MERCADO	OSORNO
MARÍA CHAVEZ OYARZO	PTO. MONTT
MIRTA MANSILLA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCON
ROSA PINO	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
JUANA SALDIVIA	COYHAIQUE
SILVIA SALDIVIA	PUNTA ARENAS

En este número de la revista queremos destacar la Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, en que se abordan los temas llamados “valóricos” en la discusión pública nacional: el aborto terapéutico, el acuerdo de vida en pareja y las uniones homosexuales, entre otros. En pocas y sencillas palabras, con firmeza pero sin condenas, este comité asume la defensa de la vida y la familia, valores evangélicos estrechamente ligados y fundamento de nuestra sociedad. Sin duda esta es una voz profética que ilumina el desconcierto general de nuestra sociedad comercializada hasta sus raíces.

En el mundo global en que vivimos, Chile no puede evitar la influencia de los grandes mercados de bienes e ideas, así como al lobby de los diversos grupos de presión, que están disgregando la sociedad, produciendo individuos aislados e interesados solo en su propio interés, pues esa es la ley del mercado, la búsqueda del propio beneficio, el egoísmo como motor de la sociedad.

Hemos sido creados para vivir una vida feliz y sana; y aquello no lo podemos lograr solos, necesitamos de los demás, a quienes Jesús bautizó como “prójimo” o próximo. En nuestra confusión pensamos que felicidad es lo mismo que placer o poseer, que fama y poder, que el dominio sobre otros nos hace grandes. Así nos pasamos la vida buscando lo que no nos plenifica y finalmente quedamos vacíos. La fe y la propia experiencia nos enseñan que solo el amor, que es gratuito, hace plena la vida, pues la encamina al desarrollo del propósito para el cual fuimos creados. ¡Qué hermoso el discurso de Pablo, cuando hacia el final de su vida y mirando el camino recorrido nos dice: “he corrido la buena carrera... he sido fiel”, fiel al llamado de Dios, a su vocación!

Sabemos que muchas veces no es fácil amar y que nuestra inclinación al pecado, por nuestra herida de origen, nos hace obrar como dice Pablo: “hago el mal que no quiero y no hago el bien que quiero”. Pero tenemos remedio para ello, la gracia de Dios en Jesucristo se derrama a raudales para quienes la quieran recibir. En esta revista vemos como la sanación interior destapa los obstáculos y abre caminos cerrados; y el sacramento de la confesión nos reconcilia con el Señor y su plan divino, así como con la comunidad de la Iglesia. La gracia del Señor resucitado que venció la muerte siempre está a nuestra disposición para retomar el camino del amor y la felicidad, siempre está abierta la puerta, cada día tenemos una nueva oportunidad.

El fundamento de este camino de salvación personal y social es Jesucristo, el Señor, vivo y poderoso, fundamento y sentido de la Iglesia. Él es quien bautiza con Espíritu Santo. En este número de la revista, hay un poderoso llamado a aceptar el “señorío” de Jesucristo, Él es el Dueño, el Constructor, la Cabeza, el Principio y el Fin, el Camino, la Verdad y la Vida.

En este tiempo de misión, proclamemos al mundo la alegría de ser salvos en Cristo Jesús, de vivir sin miedos, solidarios con las alegrías y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas, abiertos a la vida y al amor. Mostremos con nuestro testimonio personal que el amor es más fuerte que el individualismo y la competencia; y que Dios está vivo, en Él nos movemos y existimos, es el sentido y el propósito de nuestra existencia. ◦

Fuiste creado para ser feliz, inmensamente feliz

Por Pablo Francisco Maurino





Si examinas tu vida podrás darte cuenta de que siempre has buscado la felicidad, a veces incluso en el error... Hay cuatro errores en los que puedes caer: creer que la felicidad está en el placer, en el tener, en el poder y/o en la fama.

La búsqueda del placer es la más frecuente. Y esto ocurre porque el concepto de placer es el que más se parece al de felicidad, pues en este mundo te han enseñado esa asociación: que la felicidad está en el placer.

¿Quieres que te diga algo que te va a sorprender? Aquí va: No están lejos de la verdad quienes piensan así, pues ese es, ha sido y será el plan de Dios: llenarte de placer; pero no de un placer cualquiera: un placer intenso, un placer sublime. Y, como todo parece acabar aquí abajo –en esta vida temporal–, ese placer debe ser infinito pues, si se fuera a acabar, no sería completo, no daría la felicidad total.

¿Recuerdas lo que aprendiste de Dios? Te lo han dicho muchas veces: Dios es Amor –la perfección en sí mismo–. Está en la Biblia: 1 Jn 4, 8. Y para que nunca se te olvide, el Espíritu Santo te lo repitió 8 versículos después: 1 Jn 4, 16.

Esto quiere decir que la esencia de Dios, su sustancia, la naturaleza divina es Amor: Él es el Amor en sí mismo.

Y aquí está lo maravilloso: por eso te creó; para amarte. Te lo voy a demostrar: si la razón de ser de Dios es Amar –existe para eso–, tú existes para que Dios pueda tener a quién amar. Y si Dios solamente “se realiza” amándote, tú solamente te realizarás cuando te dejes amar por Él. Me preguntarás: “¿Por qué me dices que debo dejarme amar por Dios? ¿Acaso yo puedo impedirselo?”

Y te contestaré: Después del pecado original, los seres humanos –las criaturas predilectas de la creación visible, los hijos de Dios– quedamos heridos, y esas heridas nos hacen tender a buscar erróneamente en las otras criaturas lo que sólo nos puede dar Dios: la felicidad auténtica, el amor.

Examínate. ¿No es verdad que muchas veces buscas la felicidad en las cosas materiales, en las personas, en algunas ideas o en ti mismo? Y esto nos ocurre a todos: creemos que allí vamos a encontrar lo que anhela nuestro corazón, que así vamos a llenar todas esas

ansias de felicidad que bullen en nuestro interior.

Te tengo una noticia: tú eres tan grande que esas cosas nunca te llenarán. Tu corazón fue hecho por manos divinas y es tan enorme que nada de lo que hay aquí abajo lo llenará: estás hecho para el amor de Dios y nada inferior te será suficiente.

Cuando se te olvida que eres criatura y no buscas la felicidad en tu Creador –en el Amor–, sino que decides perseguirla en otro lugar, te conviertes en tu propio dios: desprecias la oferta que el Amor te hace para optar por la oferta que tú mismo te haces. Es decir, pretendes estar sobre Dios, sobre su sabiduría: crees que sabes más. En esto consiste el pecado.

Pecar es, entonces, el peor de los suicidios: es el modo más eficaz de alejarnos de la felicidad auténtica.

Y eso le duele a Dios, pues derrumba su plan de derramar sobre nosotros todo el infinito amor que nos tenía preparado. Su amor queda herido, ofendido.

Ahora ya comprendes por qué Jesús fue capaz de dejar la dicha de la compañía de su amadísimo Padre y su gloria, para venir a vivir como un humano, sufrir todo lo que sufrió y morir en una cruz, como un esclavo: por amor a ti, para que puedas encontrar la felicidad. Para eso también te dejó su Iglesia, los Sacramentos, su Palabra. Ahí está todo para que no te equivoques más, para que seas feliz.

Es verdad: el demonio siempre te está tentando para que caigas; pero tú siempre tienes la última palabra: puedes decir “No” a todas sus asechanzas. Tienes la fuerza de los sacramentos y de la oración, ese diálogo íntimo con quien sabes que te ama hasta el extremo. Con esa fuerza puedes lograr tu últi-

mo fin, la razón por la que Dios te creó: ser feliz.

Humildad, el remedio

Pero ¿no es verdad que tú no te contentas con ser medianamente feliz? ¿No es verdad que quieres ser muy feliz, totalmente feliz, infinitamente feliz? Jesús te tiene el camino: sé como Él, en todo pero, principalmente en su humildad.

El pecado de Luzbel y de los ángeles caídos fue la soberbia (“Soy como Dios”); el pecado de los seres humanos fue el mismo, pues ese mismo Luzbel –ahora Satanás– les dijo lo mismo a los representantes del género humano: “Seréis como dioses”, y eso los cautivó.

Y mis pecados y los tuyos son siempre soberbia: no queremos someternos a la Ley de Dios y al Magisterio de la Iglesia, que son una Ley de Amor.

Por eso, el remedio es el contrario a la enfermedad: la humildad. San Pablo nos dice: “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 5-8).

El mismo Jesús lo dejó claro: en Mt 16, 24 o en Mc 8, 34: “El que quiera venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

Dime: ¿No es verdad que la meta se ve muy alta, casi imposible? Es que se nos olvida que contamos con la gracia (fuerza de Dios) que podemos obtener por medio de la oración asidua y la frecuencia de los Sacramentos.



Y, lo mejor: sabrás que todo el bien que haces, lo que dices de bueno y tus buenos pensamientos se producen porque lo has recibido de Dios. San Pablo lo expresa mejor: “¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 Co 4, 7).

Y sabrás que sólo es tuyo (de tu cosecha) lo malo que haces, dices o piensas o el bien que dejas de hacer. Que eso es lo único que puedes presentar al Señor. Afortunadamente, Él lo recibe –su amor es infinito– para perdonarlo; ¡qué misericordia tan grande!: pecamos y Él se pone contento al poder mostrar su infinita bondad, perdonándonos, siempre y cuando estemos sinceramente arrepentidos.

Al avanzar en la virtud de la humildad irás descubriendo que cuando criticas a alguien –externa o internamente–, te estás erigiendo en juez, usurpando a Dios esa potestad y derecho que sólo Él

tiene, y dirás: “¡Qué arrogancia la mía!”.

Y, si quieres seguir avanzando, es decir, si quieres ser más y más feliz, llénate de la misma humildad que tenía Jesús, nuestro paradigma.

No te quejes: ponte contento, como los Apóstoles, que quedaron “dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús” (Hch 5, 48).

Haz esto todos los días; cuando caigas, levántate a través del Sacramento de la Reconciliación –para eso lo instituyó Jesús– y sigue adelante, contento, sabiendo a qué meta nos dirigimos: la felicidad auténtica.

Nos veremos allá, en donde no habrá la más mínima mancha en nuestro amor mutuo, cuando hundamos nuestra pobre nada en ese mar de Amor y seamos infinitamente felices, alabando y adorando eternamente al Amor de los amores, nuestro Todo. ○

La humanidad se encuentra en un cambio de época que trae consigo muchas esperanzas y temores, y que nos lleva a preguntarnos por los fundamentos de nuestras vidas y opciones. Si este discernimiento es necesario para realidades como las nuevas formas de comunicarnos, los modelos sociales y económicos, más lo es cuando nos referimos a realidades esenciales como son la vida humana, la familia y el desarrollo de Chile. Ellas son nuestro tesoro y comprometen nuestra manera de existir, de amar, de servir. En la Carta Pastoral "Humanizar y compartir con equidad el desarro-

llo de Chile" (septiembre de 2012), los obispos del Comité Permanente ya nos hemos referido a la necesidad de construir una sociedad más justa, equitativa y fraterna, con una clara preocupación por los pobres y excluidos, destacando el rol fundamental de la educación y la familia para lograrlo, con la participación de todos y la ayuda de Dios.

Esta es la razón que nos mueve a decir una palabra evangélica acerca de diversas declaraciones y de la discusión en marcha sobre el llamado "aborto terapéutico", el "acuerdo de vida en pareja" y las "uniones homosexuales" llamadas

LA VIDA Y LA FAMILIA: REGALOS DE DIOS PARA CADA UNO DE NOSOTROS

Declaración del Comité Permanente de la CECh



por algunos “matrimonio igualitario”. Lo hacemos con claridad y firmeza y con profundo respeto, porque todos somos hijos de unos padres y madres que nos dieron la vida y nos interesa el bien de la familia y de Chile.

Confesamos abiertamente que tenemos un temor: que la discusión sobre estas realidades —no sólo “temas”— se haga desde la ideología o desde un cierto populismo, sin contactarnos con las realidades existenciales que están en juego.

Es claro que, como lo ha repetido el papa Francisco, nuestro amor y respeto por la vida nos lleva a rechazar el aborto. Reafirmamos nuestra convicción absoluta de que el derecho a la vida humana es el primero de los derechos humanos que debe ser respetado y defendido siempre, desde la concepción hasta la muerte natural. Junto con el querer de Dios, nuestra fe nos lleva a solidarizar con la maternidad de tantas mujeres que se ven sometidas a muchas presiones para evitar el nacimiento del hijo que viene en camino. Se dirá que la creatura en gestación es parte de su propio cuerpo, pero todos sabemos que es otro ser humano que, cuando nace, colma de felicidad a sus padres y familiares y enriquece a la sociedad. ¿No es esa la experiencia de la vida que compartimos a diario?

1. El evangelio de la vida

Un niño engendrado en el vientre de la madre es una vida humana y, por lo mismo, es acreedor del primero de los derechos humanos: que sea respetado y cuidado. Un niño que presenta problemas en su gestación, además de las maravillas que hoy hace la medicina, es una persona única que trae una misión particular a este mundo. La supresión de niño considerado “no deseado”, (¿se puede hablar sinceramente de “no deseado?”), es

una injusticia e implica un trauma que puede marcar de por vida. Y una mamá que, desgraciadamente aborta, muchas veces presionada por terceros, suele llevar un peso atroz por el resto de su vida, al haber puesto fin a la gestación de sus entrañas. Por eso, lejos de condenarla, queremos ayudarla, apoyarla, como lo hacen los programas de la Iglesia con las madres adolescentes o con las fundaciones que apoyan legalmente la adopción de los niños así nacidos. Alentamos las diversas iniciativas que promueven auténtica solidaridad y acompañamiento fraterno.

En vez de discutir una ley para poner fin al ser humano concebido, podríamos discutir cómo el Estado se puede hacer cargo de acompañar, aconsejar, abrir espacios en la sociedad y hasta financiar tantas iniciativas en favor de la vida que hoy se mantienen gracias a la generosidad de muchos. Y, lo sabemos, hay en los hospitales y clínicas comités de ética que pueden ayudar a decidir el camino a tomar para asegurar la vida de la madre y de su hijo, o bien, para recomendar el camino que, siempre queriendo salvar la vida de ambos, no lo logra. Para eso no se necesita una ley que despenalice el aborto.

2. El evangelio del matrimonio y de la familia

Nuestra primera palabra es de gratitud y admiración para todos quienes han tenido la generosidad de sacar adelante su familia. La labor educativa, más el trabajo de padres y madres, y esa triple función de la mujer que es mamá, esposa y trabajadora, es una realidad que no escapa a la bendición de Dios, desde el primer día de la creación. Es un verdadero evangelio, es decir, una buena noticia que da el sustento más valioso a nuestra sociedad. Más que la organización política y social, más que las leyes y que la misma Constitución, la fa-



milia es el verdadero valor constituyente de la comunidad humana.

Por diversas razones, hay familias mono-parentales: más razón para acompañarlas. Hay familias cuyos progenitores se casaron enamorados y no pudieron llevar a plenitud sus compromisos nupciales: más razón para estar cerca, porque el sufrimiento de la separación, por mucho que se trate de atenuar, cae sobre ellos y sus hijos. No hay condena de la Iglesia. No hay "excomunión", como popularmente se cree. Hay parejas que se unieron sin las condiciones para una vida matrimonial: es razón para que los Tribunales competentes declaren con transparencia su nulidad, a veces, por razones de salud, a veces por presiones indebidas, a veces por incapacidades propias de nuestra naturaleza humana. No condenamos, pero promovemos la estabilidad matrimonial y echamos de menos leyes que faciliten y apoyen la vida de familia. Necesitamos leyes laborales y educacionales al servicio de esta hermosa aventura de ser familia. Eso lo entenderíamos todos, también los políticos y legisladores, porque es el camino que ayuda a conformar una socie-

dad mejor, anhelo máspreciado de los jóvenes.

En este campo se discute hoy día la situación de las uniones de hecho heterosexuales y homosexuales. Nuestra opinión es que es necesario prestar atención a las uniones de hecho heterosexuales, ya que el problema está en la indefensión en la que queda la parte más débil, que suelen ser la mujer y los hijos que surgen de ésta, cuando estas convivencias simplemente se deshacen, porque son de suyo, inestables. Ninguno de ellos ha querido el matrimonio. Por lo mismo, no se puede imponer, y el Estado tiene que velar para el cumplimiento de las leyes existentes que determinan los beneficios y obligaciones de esa unión y de sus hijos. Las uniones de hecho no se pueden equiparar jurídicamente con la unión estable e indisoluble de un hombre y una mujer para formar familia y enfrentar juntos la vida, institución que merece el apoyo y la protección del Estado, pues origina la célula básica de la sociedad.

En cuanto a quienes buscan una unión entre personas del mismo sexo, nos parece superficial

hablar de "matrimonio igualitario", simplemente porque no lo es. No es una unión entre un varón y una mujer y no tiene la estabilidad propia del matrimonio que, en la enseñanza bíblica posee dos notas características e inseparables: su aspecto unitivo (varón y mujer) y su vocación a la procreación. Por esa razón, ¿para qué llamar con un nombre lo que no lo es?

Si dos personas quieren convivir y compartir sus bienes, si quieren preocuparse de su herencia, podrían hacerlo sin leyes nuevas. Y, si se requiere una ley, creemos que hay que preocuparse de ese grupo humano, aunque minoritario, para que sean respetados y no discriminados por su condición y para que cuenten con los derechos básicos para una unión, pero no un matrimonio. Cosas de palabras, piensan algunos. Necesidad de entendernos, es lo que otros pensamos.

Ser una persona con tendencia homosexual no es un castigo de Dios, como muchos equivocadamente piensan. Y muchos perdones tenemos que pedir como sociedad por haberlos discriminado injustamente. La Iglesia no condena a las personas homosexua-

les, como muchos creen. Lo que sí pensamos, es que todo proyecto de vida humana tiene que regirse por la voluntad de Dios, expresada en sus mandamientos, para llevar una vida recta, santa y acorde al proyecto divino para cada uno de nosotros. Para unos y otros, implica no pocos sacrificios llevar una vida pura, casta y transparente, en que podamos madurar en el ejercicio de nuestra afectividad.

3. Nuestro apoyo a las familias y sus derechos

No existen las familias “perfectas” que nos propone la propaganda falaz y consumista. En ellas no pasan los años, no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte. No existen los dramas humanos, los problemas de convivencia entre los esposos, las situaciones dramáticas de hijos enfermos o en situaciones de vulnerabilidad. La propaganda consumista muestra una fantasía que nada tiene que ver con la realidad que deben afrontar, en el día día, los jefes y jefas de hogar que con tanto sacrificio acuden a sus trabajos para “ganarse la vida”.

Desde esta óptica mentirosa, la Sagrada Familia de la Virgen María, de san José y del niño Jesús no cualificarían para los parámetros de la felicidad engañosa: el niño Dios nació en una pesebrera de animales porque no hubo lugar en la posada; en la presentación del Niño en el templo, a María le fue profetizada que “una espada te atravesaría el corazón”; debieron sufrir el exilio en Egipto por la persecución del tirano de turno; y María finalmente estuvo al pie de la cruz como madre dolorosa. Pero fue ella misma la testigo de la resurrección del Hijo de Dios. Es la familia solidaria con todos los dramas que debe enfrentar la vocación familiar.

Desde esta mirada de fe, expresamos que la familia, fundada en el matrimonio, es la célula básica de la sociedad, como también lo reconoce nuestro ordenamiento constitucional y legal. Sabemos que es la realidad más valorada por los chilenos, la fuente de las mayores alegrías y el motivo de los mayores sacrificios en bien de sus integrantes, en especial de los hijos, teniendo los padres el derecho y deber de elegir la mejor educación para ellos, de acuerdo a sus convicciones y valores.

Al interior de la familia, nos cuestiona la realidad cada vez más desprotegida de los adultos mayores. Damos gracias a Dios por el bien que se les ofrece, pero aumenta cada día lo que queda pendiente con ellos. Aquí hay un ámbito inmenso de acción para el Estado, la Iglesia, las instituciones y el voluntariado.

Invitamos, por eso, a orar por el Sínodo de los obispos al que ha convocado el papa Francisco para reflexionar sobre la familia, porque en este “patrimonio vivo de la humanidad” se fragua el futuro de la humanidad.

4. Nuestro anhelo

Hemos escrito estas reflexiones motivados por el anhelo de prestar nuestra mejor contribución a la Patria, mediante el anuncio de Cristo y de su Evangelio y de la múltiple acción pastoral de la Iglesia Católica. Lo hacemos con el propósito de aportar al bien integral de la comunidad nacional, de las familias y de cada persona, por quienes Jesucristo entregó su cuerpo y sangre.

Encomendamos el fruto de estas reflexiones a la maternal protección de nuestra Madre, la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, cuya fiesta hemos celebrado recientemente a lo largo y ancho de nuestra Patria. ○

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Ricardo Card. Ezzati Andrello, sdb
Arzobispo de Santiago - Presidente

Alejandro Goic Karmelic
Obispo de Rancagua - Vicepresidente

Fernando Chomali Garib
Arzobispo de la Sma. Concepción

Cristián Caro Cordero
Arzobispo de Puerto Montt

Ignacio Ducasse Medina
Obispo de Valdivia - Secretario General



Momento histórico: Presidentes de Israel y Palestina oran por la paz junto al Papa

En un encuentro histórico, el papa Francisco recibió el domingo 8 de junio en el Vaticano al presidente de Israel, Shimon Peres, y al líder palestino Mahmoud Abbas y, tras realizar una oración por la paz en el Medio Oriente, instó a “derribar los muros de enemistad y tomar el camino del diálogo”.

El Papa alabó la presencia de los dos mandatarios. “Su presencia, señores presidentes, es un gran signo de fraternidad, que hacen como hijos de Abraham”, destacó Francisco.

Recordó que el encuentro estuvo acompañado “por la oración de tantas personas, de diferentes culturas, naciones, lenguas y religiones”. “Espero que este encuentro sea el comienzo de un camino nuevo en busca de lo que une, para superar lo que divide”, expresó Francisco en los jardines del Vaticano, durante la ceremonia a la que también acudió el patriarca de Constantinopla, Bartolomé I.

Francisco se dirigió a los mandatarios para indicarles que “los hijos están cansados y agotados por los conflictos y con ganas de llegar a los albores de la paz”. Fue entonces cuando afirmó que todos “piden derribar los muros de la enemistad y tomar el camino del diálogo, para que triunfen el amor y la amistad”.

Las autoridades de Israel y Palestina llegaron en forma separada y con algunos minutos de diferencia. Los dos líderes estuvieron acompañados por delegaciones de entre 15 y 20 personas, entre ellas representantes de las religiones presentes en ambos países.

Peres y Abbas fueron recibidos en la sencilla residencia de Santa Marta, donde vive Francisco. Luego, junto con Bartolomé I, se trasladaron a los jardines de la Casina Pío IV, no muy lejos del Museo Vaticano, donde oraron en forma conjunta por la paz en Medio Oriente.

El acto, que incluyó oraciones, meditaciones y música, se celebró en un lugar neutral, los jardines del Vaticano, al aire libre y sin símbolos religiosos.

Tras las palabras del pontífice católico se pronunció Peres, quien

señaló que israelíes y palestinos también ansían lograr la paz. “Todos necesitamos la paz, (...) entre partes con los mismos derechos”, dijo quien ocupa la presidencia israelí hasta julio.

Peres subrayó la importancia de llevar ese objetivo pronto a la práctica, incluso aunque exija cierto sacrificio.

A este pronunciamiento siguieron las palabras del líder palestino Abbas, quien también pidió por “una paz justa, vida digna y libertad” para su pueblo. “Señor, pido por un futuro floreciente y prometedor para nuestro pueblo y por libertad en nuestro Estado soberano e independiente”, destacó el palestino en el manuscrito distribuido previamente por el Vaticano.



Tras la oración, el papa plantó un olivo junto con sus invitados y luego se retiró para mantener con Abbas y Peres una reunión privada.

El Papa argentino había lanzado de forma inesperada durante su viaje en mayo a Tierra Santa la iniciativa con el deseo de acercar a israelíes y palestinos, particularmente distanciados tras el fracaso en abril de las negociaciones de paz. ○

PAPA FRANCISCO:

“La Renovación Carismática es una gran fuerza al servicio del evangelio en la alegría del Espíritu Santo”

Alejandro Manríquez

Señaló el Papa: “eviten la excesiva organización, salgan a evangelizar por las calles, acuérdense que la Iglesia nació en salida esa mañana de Pentecostés”.

En la tarde primaveral del domingo 1 de junio, el papa Francisco llegó al Estadio Olímpico de Roma, repleto y lleno de entusiasmo. Allí más de 50 mil carismáticos llegados desde 52 países le recibieron cantando, aplaudiendo y agitando pañuelos, al son de “Hosanna en el Cielo...”.

Es la primera vez en la historia que un Pontífice visita este coliseo y lo ha hecho para encontrarse con los miembros de la Renovación Carismática Católica, que participaban en la 37ª Asamblea Nacional de Italia. El encuentro con el Papa fue el momento más importante del congreso que se realizó el domingo 1 y el lunes 2 de junio, y que llevó por lema “¡Convertíos! ¡Creed! ¡Recibid el Espíritu Santo!”.

Un encuentro que concluyó con un llamado del Santo Padre: “Hermanos y hermanas –dijo el papa Francisco antes de dar la bendición

apostólica– acuérdense: adoren a Dios nuestro Señor, es este el fundamento, busquen la santidad en la nueva vida del Espíritu Santo. Eviten la excesiva organización, salgan a evangelizar por las calles, acuérdense que la Iglesia nació en salida esa mañana de Pentecostés. Acérquense a los pobres y toquen en ellos la carne herida de Jesús. Por favor no enjaulen al Espíritu Santo”.

¡Viva Jesús, el Señor!

Apenas el Santo Padre entró en el principal estadio deportivo de Roma, Salvatore Martínez, presidente de la RCC de Italia, propuso cambiar los ‘¡Viva Francisco!’, -que al Papa no le gustan- por ¡viva Jesús el Señor! Canto que el Papa se animó también a entonar.

“Aquí no están ni los seguidores de la Lazio, ni de la Roma, ni del San Lorenzo, aquí somos todos seguidores de Jesús. Y nuestro entrenador es usted”, añadió Martínez.



RINNOVAMENTO NELLO SPIRITO

El presidente italiano de la RCC recordó que “el año pasado cuando le anuncié que íbamos al Estadio Olímpico, usted me dijo ‘yo voy’ y ha cumplido su palabra”. Por otro lado, señaló: “nacimos con Pablo VI, crecimos con Juan Pablo II y ahora nos encontramos con usted aquí”.

Finalmente, agradeció al Papa su presencia y comenzó un momento de intercesión, el Santo Padre por el pueblo y el pueblo por el Santo Padre. Recogidos en profunda oración, hubo instantes de oración en lenguas.

Le siguieron la lectura de los Hechos de los Apóstoles, sobre Pentecostés y los dones del Espíritu Santo.

A continuación dieron su testimonio, un sacerdote, un joven, una familia y una joven ciega. Tras cada intervención, el Santo Padre dirigía unas palabras breves: como a los jóvenes que les invitó a ser ge-

nerosos: “No guarden la juventud solamente para ustedes, como en una caja fuerte, sería triste”, dijo.

Después del testimonio de la madre de familia el Papa recordó: “Las familias son la Iglesia doméstica en donde Jesús crece en el amor de los cónyuges, en el amor de los hijos, por eso el enemigo ataca tanto a la familia, el demonio no la quiere e intenta destruirla”. Y si bien “son pecadores como todos, quieren ir hacia adelante en la fe y en su fecundidad, y en la fe de los hijos. Que el Señor bendiga a la familia y la vuelva fuerte en esta crisis en la que el diablo la quiere destruir”.

Fue también emocionante el testimonio de la joven que dijo: “Soy ciega pero mi luz es Jesús”. Y añadió: “Rece por nosotros para que podamos dar testimonio a pesar de nuestra enfermedad”. El Santo Padre después de abrazarla dijo: “Los hermanos y hermanas



que sufren, que tienen enfermedades o que sufren limitaciones, son ungidos por el sufrimiento de Jesús y lo imitan en un momento difícil de su cruz". Y concluyó: "Gracias hermanos y hermanas por aceptar ser ungidos por el sufrimiento. Gracias por la esperanza de la que ustedes dan testimonio".

Y añadió el Papa: "Le decía a Salvatore que falta alguien, quizás los más importante, los abuelos. Ellos son la seguridad de nuestra fe, los ancianos.

Tras unos instantes de silencio, delante de los 50 mil presentes el Papa oró: "Señor mira a tu pueblo que espera el Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a nosotros los obispos, mira a todos. Concédenos la santa ebriedad del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas, de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen necesidad de nosotros. Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia que es nuestro partido, enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu. Envía tu espíritu sobre nosotros. Amén".

Y agradeció por la calurosa acogida. Recordó cuando celebraba en Buenos Aires con la Renovación Carismática, le gustaba tanto el canto "Vive Jesús el Señor" después de la consagración. "¡Gracias, me he sentido en mi casa!", dijo.

"Ustedes, Renovación Carismática –prosiguió el Santo Padre– han recibido un gran don del Señor, han nacido del Espíritu Santo como una corriente de gracia en la Iglesia y para la Iglesia".

"Cuando pienso en ustedes carismáticos me viene la imagen de la Iglesia en un modo particular. Pienso en una gran orquesta en donde cada instrumento es diverso del otro, pero todos son necesarios. Precisó que "ninguno en la Renovación puede pensar ser más importante o más grande que el otro, porque si alguno se siente más importante, entonces inicia la peste. Nadie puede decir yo soy el jefe, porque tienen un solo Señor, el Señor Jesús".

Recordó cuando los escuchó por primera vez y pensó que confundían la fe con una escuela de samba. "Y al final entendí el bien que la Renovación hacía a la Iglesia". Y que esta historia termina en un modo particular: "Pocos meses antes de ir al cónclave fui nombrado como asistente del movimiento carismático en Argentina".

Recordó que "en los primeros tiempos se decía que los carismáticos llevaban siempre una Biblia y Nuevo Testamento: ¿Lo hacen todavía hoy? ¡No estoy tan seguro!", bromeó. Y los invitó: "Vuelvan siempre al primer amor, llévenlo siempre en el bolsillo y lean algo".

Advirtió entretanto sobre "el peligro de la excesiva organización, se necesita, pero sin perder la gracia de dejar a Dios, ser Dios, y no hay mayor libertad que dejarse llevar por el Espíritu para que nos oriente y nos lleve dónde Él desea. Él sabe lo que necesita cada ocasión".



“Otro peligro –añadió el Pontífice– es volverse controladores de la gracia de Dios. Tantas veces los responsables, me gusta llamarlos servidores, se vuelven administradores de la gracia, decidiendo quién puede recibir la efusión en el Espíritu y quién no. Y si alguien lo hace, por favor no lo hagan más. Ustedes son dispensadores de la gracia de Dios y no controladores. No sean aduana al Espíritu Santo”.

“¿Qué espera el Papa de ustedes?”, dijo. “Primero la conversión y amor de Jesús que cambia la vida y hace de un cristiano testimonio de Dios. Espero que compartan en la Iglesia la difusión del Espíritu Santo”. También “que Jesús está vivo y ama a todos los hombres”. Y que den “testimonio delante de otras Iglesias que creen en Jesús como Salvador” manteniéndose unidos en el amor de Jesús y en esta unidad que debemos tener todos nosotros. Recordó que la Renovación es por su naturaleza ecuménica.

“Acérquense a los pobres y necesitados para tocar en sus cuerpos a la carne herida de Jesús. Busquen la unidad de la Renovación, porque la unidad viene del Espíritu Santo. La división viene del demonio, es-

capen de las luchas internas, por favor”.

Agradeció también a quienes están organizando el gran jubileo de la Renovación Carismática del 2017, e indicó que “espero celebrarlo en la plaza de san Pedro”.

Al concluir sus palabras, toda la asamblea oró por el Santo Padre, quien de rodillas recibió esta intercesión por él. Todo el estadio se puso de pie y con los brazos extendidos hacia Francisco orando pidiendo la bendición.

Además, se le entregó como regalo una Virgen de las manos alzadas, hecha por detenidos en las cárceles que se están reinsertando.

Para finalizar, se realizó un flash mob. Guiados por un grupo de jóvenes desde el palco, todo el Estadio bailó ¡Jesús es el Señor, Aleluya! ○

“Ninguno en la Renovación puede pensar ser más importante o más grande que el otro, porque si alguno se siente más importante, entonces se inicia la peste. Nadie puede decir yo soy el jefe, porque tienen un solo Señor, el Señor Jesús”.



Estamos en Misión Territorial: AYUDAS PARA LA MISIÓN

Extraído del Manual del Misionero 2014

Nos entristece constatar cómo algunas personas se alejan de la Iglesia, y ver, en algunas, frustraciones y rabias a veces justificadas. Pero al mismo tiempo, es fundamental recordar que quien nos ve a nosotros ve a la Iglesia. Por eso, procuremos transmitir con sencillez, alegría y coherencia lo que para nosotros significa ser discípulos de Jesucristo, miembros de la Iglesia Católica.

Nuestra relación con personas de otras religiones

En nuestras sociedades modernas, el mundo religioso tiene múltiples manifestaciones. Existen grandes religiones mundiales de antiguo origen. También subdivisiones de ellas, nacidas de intentos de mejorar aspectos no asumidos por la corriente principal. Otras, que constituyen pequeños grupos cerrados, a menudo en torno a líderes con gran carisma, en los que se mezcla la búsqueda legítima de espiritualidad con elementos mágicos y a veces con rasgos de fanatismo que dañan a las personas. La Iglesia Católica reconoce que cuanto de verdadero y bueno se encuentra en otras religiones viene de Dios.

Podemos distinguir dos tipos de religiones:

1. Místicas de la fe: Cristianismo, Judaísmo, Islam
2. Místicas del ser: Hinduísmo, budismo, taoísmo

Fuera de la Iglesia católica compartimos la fe cristiana con otras Iglesias y comunidades:

- Iglesias orientales (ortodoxas).
- Iglesias de la reforma:
 - Tradicionales: anglicanos, luteranos, bautistas, Presbiterianos.
 - Modernas: Metodistas, Wesleyanos, Pentecostales.

En relación a nuestra actitud con estos grupos religiosos en nuestro servicio misionero, ante todo, vale la pena recordar nuestro objetivo: compartir nuestro encuentro con Cristo.

No debemos fijarnos en lo que nos separa de los demás sino que en nuestros puntos de unión. Tal vez, la pregunta fundamental de la conversación con las personas no católicas es ¿Qué hace falta aquí, en el barrio, la villa, la población, para mejorar la vida de todos? En qué podemos trabajar juntos para una vida más humana? Si la conversación parece derivar a discutir opiniones religiosas, es mejor despedirse... Lo peor es entrar en discusiones, debemos animarlos a seguir haciendo el bien y vivir dentro de valores universales de respeto, paz y amor al prójimo.

“Como misioneros y misioneras procuren prepararse de la mejor manera posible... no se fijen como objetivo el “convertir a los otros”, sino el testimoniar, encontrarse y convertirse juntos, cada día más, a Jesucristo, ‘el que inicia y consume nuestra fe’”.

Aquí te ofrecemos algunas pistas para guiar nuestra actitud frente a personas en algunas de estas situaciones.

Personas pertenecientes a otras iglesias cristianas

En nuestra relación con personas pertenecientes a otras iglesias cristianas, junto con alegrarnos nuestra común fe en Jesucristo, nos une el dolor por la pérdida de la unidad, pues nos recuerda el deseo de Jesús: “Que todos sean uno, lo mismo que lo somos tú y yo Padre, y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17, 21).

El ecumenismo es el llamado a imitar el espíritu de los primeros apóstoles, congregando a todos los discípulos de Cristo en la unidad. Es decir, el ecumenismo se refiere a la búsqueda de unión de todos los cristianos. “a todos nos corresponde asumir la tarea de buscar una relación fraterna en el espíritu de la comunión con quienes han sido bautizados en la fe en otras comunidades eclesiales” (Orientaciones Pastorales CECh 2008-2012, nº 71. 7).

Pero también dentro del respeto, cabe una nota de prudencia cuando las actitudes de alguien que encontremos sean sectarias o agresivas.

Para ser verdaderamente ecuménicos es necesario:

1. La conversión de corazón, oración y conocimiento mutuo de los hermanos: todos estamos invitados por Jesús a convertirnos cada vez más y a dialogar con respeto. El diálogo siempre tiene que ser con caridad, evitando una actitud altanera de ser los “poseedores de la verdad”. En *Evangelii Gaudium* (246), el Papa Francisco presenta un ejemplo de lo que podemos aprender de comunidades no católicas.
2. La cooperación con los hermanos de otras iglesias cristianas, especialmente en el campo de la acción solidaria hacia los más necesitados. “El diálogo ecuménico no solamente avanza mediante un intercambio de ideas, sino compartiendo dones que nos enriquecen mutuamente” (Juan Pablo II, *Ut unum sint*, 1995, nº 57). ○

SEMINARIO DE VIDA EN EL ESPÍRITU

JESÚS ES SEÑOR, M

Sylvia Álvarez Ramírez



MI SEÑOR

Cita Bíblica

“Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2, 9-11).

Motivación

Hermano(a), es muy probable que a través del desarrollo de este Seminario de Vida en el Espíritu, en el que estás participando, hayas ido revisando tu vida frente a lo que Dios te propone para llegar a tener una vida plena y feliz, proclamaste al Señor como Salvador personal de tu existencia. El, amorosamente, te invitó a la conversión e iniciaste un proceso de sanación interior, perdonando a aquellos que no habías perdonado y te reconciliaste con ellos, llenando tu vida de más amor y paz. Ahora te pedimos responder la siguiente pregunta: ¿Quieres conseguir que tu vida esté realmente en orden y seguir conquistando la felicidad? El tema que te presentamos a continuación, titulado “Jesús es Señor, mi Señor”, te ofrece poder conseguirlo.

Desarrollo del tema

Jesús es Señor

Habitualmente llamamos señor a aquella persona que tiene mando y poder, y a quien se le obedece. Aquí, anunciamos que Jesús es Señor (Ro 10, 9), y El tiene que gobernar en nuestro ser, porque hemos de reconocer que nada que tenga valor para nuestra vida es-

piritual puede hacerse sin Jesús, y que en nosotros hay zonas no convertidas en las que la luz de Cristo no ha llegado. A veces buscamos demasiado el éxito, el dinero, el poder u otras cosas, y eso hace que caigamos a menudo, en tentación. En esas zonas hay confusión, oscuridad y a veces traen cansancio y frustración a nuestra vida. Cuando llegamos a conocer al Señor, empezamos por entregarle alguna de nuestras cosas, pero nos vamos guardando otras que no queremos entregarle, no queremos que El las gobierne.

Jesús Señor de mi vida: mi Señor

Proclamar que Jesús es Señor, quiere decir que El es el más importante y que tiene derecho a gobernar y a reinar en todo, empezando por mi vida Jesús es, pues, mi Señor, tu Señor.

Aceptar que “Cristo es mi Señor”, es reconocer que a El corresponde el más alto lugar en mi vida y tengo que convencerme que El es quien manda en mí. Implica que yo haga sólo lo que El quiere, cómo, cuándo y dónde El lo quiere. Hacerlo todo como lo haría Jesús si estuviera en la situación en la que yo estoy. En el tiempo en que el Señor vivía, su Madre ya anunció Su Señorío, cuando nos dice a los hombres y mujeres de todos los tiempos: “Hagan lo que El les diga” (Jn 2, 5). Con la conducción del Espíritu Santo, pongamos todo nuestro esfuerzo para conseguir que Jesús sea realmente el Señor de nuestra vida. Démosle, pues, el lugar principal de nuestra existencia, el sitio de preferencia que sólo a El corresponde.



No se reconoce el señorío de Jesús en nosotros haciendo un esfuerzo mental o por una decisión en la que toma parte nuestra voluntad, sino que es por Gracia Divina, es por una iluminación del Espíritu Santo.

¿Qué actitudes y comportamientos cabe manifestar hacia el Señor al reconocer su Señorío en nosotros? Algunas de ellas son las siguientes: Entrega incondicional a nuestro Dios; adorarle; seguirle fielmente; obedecerle; amarlo; hacer nuestra su Palabra; alabarlo y darle todo honor y gloria; amar y servir a los hermanos, especialmente a los más necesitados; mantener una relación permanente con El por medio de la confesión y comunión frecuentes, la oración diaria, lectura y reflexión de su Palabra en la Biblia, tratando de aplicar sus enseñanzas en nuestro diario vivir.

Nuestra vida estará en un verdadero orden, cuando ninguna cosa o aspecto de ella, escape al dominio de Cristo, nuestro Señor.

Hermano, si aún no lo has hecho, ahora es el tiempo oportuno para proclamar a Jesús como el Señor de tu vida. Te invitamos a hacerlo poniendo gran fe y confianza en El:

Proclamación

Creo y confío Señor en que Tú jamás defraudas al que cree en Ti y te proclama realmente su Señor.

Me arrodillo delante de Ti para decirte que TE PROCLAMO EL DUEÑO DE MI VIDA EN TODOS SUS ASPECTOS Y RECONOCERTE COMO SEÑOR, MI ÚNICO SEÑOR. Te entrego para siempre la dirección de cada uno de mis días y me rindo a Tu voluntad en ellos. Te pido que Tú guíes las decisiones en las grandes y pequeñas cosas de mi diario vivir. No quiero a nadie ni nada que me aparte de Ti, y te pido que yo sea como Tu Madre "esclavo(a) de Tu Palabra", porque ella es la que me hace realmente libre. Pido al Espíritu Santo que ilumine todo mi caminar contigo. AMEN.



Aspectos personales que no hemos entregado a Jesús

Si dibujamos un círculo que represente nuestra vida, poniendo en el centro de él a quien damos la importancia máxima o gobierna nuestra vida ¿a quién colocamos?: ¿Al Señor, a las cosas materiales, al dinero, a los placeres, a otras cosas o a mí mismo? ¿Es Jesús el que domina en mi trabajo, en las relaciones con mis amistades, en mi vida familiar, en los libros que leo, en mis entretenimientos (Programas de TV que veo, programas radiales que escucho, revistas, otras actividades de mi vida). El demonio, que es un ser real, un agente vivo, espíritu corrompido y corruptor, rey de la mentira y del engaño, está mostrando un mundo que saca del camino de Dios. Así, es posible que estemos viviendo la vida a nuestro modo, sin consultar al Señor antes de actuar. Si este es nuestro caso, clamemos al Señor, con la seguridad que El nos escucha y nos responde. Le podemos decir en una

sentida oración: “Señor,, muéstrame en qué aspectos de mi vida estoy impidiendo que Tú reines en mí; en qué áreas de mi ser estoy dando Tu lugar a alguien que no eres Tú. Deseo firmemente que llegues con tu luz a los rincones oscuros de mi ser; muéstrame dónde están esos lugares en que no he abierto puertas ni ventanas para que entres Tú. Espíritu Divino trabaja en mí para cambiar mis comportamientos errados. Quiero poner mi esfuerzo para lograr, con Tu ayuda, que seas para siempre mi Señor”.

El esperará y esperará, llamando a nuestro corazón, hasta que le invitemos decididamente a ser nuestro Señor.

Trabajo de reflexión personal

Te invitamos a que durante seis días dediques un espacio de tu tiempo en el que después de hacer oración, reflexiones tratando de identificar qué áreas de tu vida no has entregado al dominio del Señor; y con mucha fe y decisión personal pedir al Señor que tome el control de ellas y te lleve a cambiar los comportamientos ajenos al dominio de Jesús.

Citas bíblicas

Que nos enseñan y hacen reflexionar sobre el señorío de Jesús en nuestra vida: Juan 13,13; Hechos 2,36; Filipenses 2, 9-11; Filipenses 3,8; 1 Corintios 12,13; Romanos 10,9. ○

Hace tiempo me invitaron a un retiro de sanación. Los hermanos de la Renovación Carismática habían traído a un médico-siquiatra que iba a tratar el tema "Jesús te sana y libera". Cuando llegué para seguir el retiro me mandaron a escuchar confesiones. Muchos siguieron el retiro; pocos se confesaron... Allí quedé pensando: sanación y confesión, ¿es lo mismo? ¿Hay alguna íntima relación entre ambas?... Y comenzó a brotar esta reflexión que ahora les ofrezco.

Me imagino que la mayoría de los católicos sabe qué es la confesión: un encuentro entre Dios y el

hombre pecador; este encuentro pasa mediante el sacerdote, que representa a Cristo, y la comunidad eclesial. El hombre arrepentido confiesa su estado pecaminoso y recibe la misericordia de Dios.

Pero ¿qué es "sanación interior"? Mucha gente habla ahora de esta Sanación, pero la mayoría tiene una idea muy vaga y general de lo que significa realmente.

1. Heridas de la vida emocional

La idea "sanación Interior" nos puede llevar a una equivocación: espontáneamente pensamos en una enfermedad y en todo lo que tiene que ver con enfermos. Ya es un punto de partida equivocado.

"Sanación interior" trata de heridas de la vida emocional. Cada uno tiene tales heridas; algunos más que otros. Ciertas personas fueron heridas ya antes de su nacimiento. Pienso en aquella niña que nunca ha conocido a su papá. En los meses que ella estaba por nacer, falleció su pa-

Sanación interior y sacramento de la confesión

Padre Paulo Dierk. Franciscano
Iquique



dre en un accidente. La madre embarazada pasó tres meses de gran tristeza. Las consecuencias de esta tristeza se ven ahora claramente en el rostro de la niña. La vida de la chica es casi sinónimo de soledad, de falta de ternura, etc. Por supuesto hay ejemplos más dramáticos.

Es muy común que nosotros no presumimos de ciertas situaciones dolorosas, de acontecimientos o palabras que nos han marcado de una u otra manera. Pensamos que en nuestra vida todo pasó muy normal y armonioso.

Es eso precisamente: Somos Capaces de oprimir nuestras heridas interiores, de esconderlas sutilmente en nuestro subconsciente. No vemos nuestras heridas, sin embargo nos quitan muchas energías. Para dar un ejemplo, pienso en aquel joven que sufría continuamente de un sentimiento de abandono que muchas veces lo paralizaba. ¿De dónde venía este sentimiento? Su familia y su juventud, todo parecía ser ideal: unos padres amorosos, excelente resultados en los estudios, un brillante futuro, ¿Qué más quería?... después de varias conversaciones el joven me contó que él a sus tres años estuvo gravemente enfermo. Los médicos aconsejaron a sus padres internar al pequeño en una clínica pediátrica; era muy lejos de su casa y las horas de visita eran restringidas. Después de un mes el niño volvió a casa físicamente sano, pero también herido interiormente: tenía la impresión que sus padres lo habían abandonado y que no se preocupaban de él. Por supuesto era todo lo contrario, pero el niño lo sintió así. Este sentimiento lo había escondido por años inconscientemente en su subconsciencia y ahora siendo adulto, se manifestó como una vaga tristeza, como una disposición incomoda en su vida.

Con estos ejemplos quiero aclarar que cada uno de nosotros, a lo largo de su vida, pasa por seme-

jantes heridas interiores. Algunas personas acumulan una herida tras otra. Casi siempre las heridas tienen que ver con una experiencia o un sentimiento de "falta de amor". Nuestra existencia más profunda desea ser amada y dar amor. A pesar de todas las buenas intenciones y hermosos deseos, siempre las personas se hieren y desengañan mutuamente, consciente o inconscientemente. Somos personas limitadas. También las circunstancias provocan muchas veces falta de amor: como en el caso de aquel niño que debía ser internado en una clínica lejana. No pudo ser de otra manera pero no se pudo evitar heridas emocionales.

A veces nuestras heridas interiores nos dificultan llevar una vida normal como personas "libres". Inconscientemente nos sentimos frenados por un sentimiento de vergüenza o de injusticia; nos sentimos impotentes de hablar o actuar libremente; como una fuerza paralizadora que nos retiene. Muchas veces no nos damos cuenta: pensamos que actuamos como "personas adultas", pero de hecho nuestra vida es guiada por un niño herido dentro de nosotros, un niño que mendiga y protesta por falta de amor. Hay heridas interiores que nos dificultan vivir el núcleo del evangelio: "Amar a Dios Padre y al Próximo como a sí mismo". Pero ¿qué puede significar el amor del padre en el cielo para aquella niña que nunca ha conocido a su papá? Y ¿nos extraña, que aquel joven-adulto difícilmente pueda dar confianza, mientras él vive con su sentimiento de desconfianza, de abandono? En otras palabras aquella niña y aquel joven no son libres para crecer en el amor; están atrapados por experiencias y sentimientos negativos.

"La sanación interior" tiene como finalidad "liberarnos" de todo lo que nos impide y nos retiene para llevar una vida desde el amor.



Por eso, tal vez, sería mejor hablar de “liberación Interior” en vez de “sanación interior”.

2. Las Heridas y sus consecuencias

Muchas veces nuestra manera concreta de pensar, de hablar y actuar es determinada por una o más heridas. Generalmente no nos damos cuenta y decimos simplemente: “yo soy así”. El hombre herido interiormente es como un árbol cuya raíz está contaminada, y no nos extraña nada que crezcan ramas chuecas o deformadas; ¿será un árbol seco, sin frutos? Así pasa en la vida de muchas personas; su actitud es preponderante negativa: siempre critican, son muy egocéntricas, no viven en paz con sí mismo y molestan a los demás, quieren llamar la atención a su persona. La causa de estas actitudes generalmente es fácil de descubrir: desde su insatisfacción interior, o desde su vacío interior solamente puede salir una reacción negativa. A veces tales personas sufren por eso y quieren mostrarse amables y agradables, pero provocan así exactamente lo contrario. No se comprenden asimismo,

pues, hay algo otro que domina su vida. Espontáneamente le salen observaciones amargas e hirientes se muestran negativos y dominantes. Pero no pueden actuar de otra manera. En este sentido gritó el apóstol Pablo: “¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7,35). No sabemos de qué heridas interiores sufrió el apóstol, pero su respuestas nos ayudará a comprender lo que significa “sanación interior”: “¡gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro que me libró!”

3. El camino hacia la sanación interior: la fe y la oración

Para el cristiano el camino hacia la sanación y liberación interior pasa primeramente por la fe. Nuestra fe es más que una teoría o una ideología, la fe va mucho más lejos que la observación de unas prescripciones morales o ciertas obligaciones. El cristiano sobre todo cree en el amor que Dios le muestra en la persona de Jesucristo (1 Jn 4,15-16). La plena confianza en el gran amor divino es liberadora en la vida. Yo mismo no puedo liberarme; otras personas pueden

extenderme una mano, aconsejarme, tal vez solucionar algunos de mis problemas. Pero solamente el amor que Dios me tiene puede sanar lo más íntimo de mí ser y hacerme de nuevo: “te daré un corazón nuevo” dice el Señor. Con esta fe inquebrantable en el amor divino puedo pedir a Dios que me libere de todo lo que me ata, como tristeza, desesperación, amargura, resentimiento... Hay tantas heridas interiores que nos impiden caminar en el caminar hacia el amor.

Hay un dicho que dice: “el tiempo sana todas las heridas”. No es verdad. Con el correr del tiempo uno va a cubrir u oprimir sus heridas interiores, con el peligro que produzcan una especie de infección. Solamente la experiencia de aquel amor que Dios nos tiene, puede sanarnos. El amor de Dios es más grande que todo nuestro corazón (Jn 3, 20). En esta experiencia reconocemos de nuevo nuestra fe como una intimidad con el Dios del Amor.

Esta fe en el amor de Dios debemos expresarla en nuestras oraciones. Debemos pedir que el amor divino nos sane de raíz. Esta ora-



ción es mucho más que repetir palabras sin alma; es aquella oración que entra en la intimidad con Dios. En el proceso de sanación interior la oración puede ser muy concreta; ahí puedo decir de todo: todo lo negativo dentro de mí lo confío al amor de Dios. Creo firmemente que Dios siempre estará presente en mi vida, también en aquellos momentos más oscuros y dolorosos de mi vida. Sé que el Padre nunca me dejó solo, siempre me ha tomado de la mano.

Pedir en la oración por “sanación interior” es todo lo contrario que soñar; no es una ilusión. En esta oración yo me atrevo mostrar el lado oscuro de mi vida, me coloco en los brazos de Dios con el sincero deseo de ser llenado por su amor divino; y con el salmista pido: “ten piedad de mí oh Dios, conforme a tu misericordia” (Sal 51,1); y con el publicano del evangelio repito: “oh Dios, ten piedad de mí, que soy un pobre pecador (Lc. 18,13). Y aquí apareció la palabra “pecador”.

4. Sanación interior y confesión ¿es lo mismo?

Ahora vuelvo a la pregunta inicial: ¿qué relación hay entre sanación interior y el sacramento de la confesión? Es común que personas que eligen conscientemente el camino de la sanación interior, temprano o tarde son confrontadas con actitudes negativas en su vida: ven reacciones equivocadas, descubren en su corazón desconfianza, amargura, rebeldía, etc. Muchas veces tienen la impresión que son malos, que tienen sentimientos perversos. Piensan que deben urgentemente pedir perdón y acudir al sacramento de la Confesión. ¿qué debemos pensar de eso?

Es bueno que distingamos en nuestra vida las diversas dimensiones: “sanación interior” no es lo mismo que “la confesión”, aunque estén íntimamente relacionadas

entre sí. Estoy convencido que muchas veces hay abusos del Sacramento de la confesión. Hay personas que acuden al confesionario porque sienten la necesidad de ser escuchadas; cuentan sus problemas, sus dificultades y otros acontecimientos de toda índole que no tienen nada que ver con el pecado. Pero ese no es el sentido de la confesión. No debemos confundir la confesión con un buen diálogo de orientación humana, tampoco es un tratamiento psicológico. Es verdad que conversar con una persona de confianza es un paso muy importante hacia la sanación interior, pero eso no es el sentido de la confesión.

5. El diálogo y la sanación interior

El diálogo o una conversación sincera es muy importante en el proceso de sanación interior. Dios no nos sana en un abrir y cerrar los ojos, no actúa con una vara mágica. Generalmente “sanación interior” es un largo proceso para crecer en la liberación; lentamente el hombre se abre para acoger la fuerza renovadora del verdadero amor. En este lento proceso el diálogo es de suma importancia.

Puede ocurrir que en una sincera conversación con una persona de confianza descubra claramente lo que me impide seguir el camino de liberación: recuerdos dolorosísimos, acontecimientos oscuros en mi vida, experiencias negativas, desprecio, odio, etc. Pero tales sentimientos negativos no siempre tienen que ver directamente con el pecado. Muchos sentimientos negativos son normales y neutrales, por ejemplo, es muy normal que yo acumule rencor cuando siempre estoy postergado frente a mi hermano mayor. Muchos de estos sentimientos negativos escondidos en mi subconsciencia, una vez liberados en un proceso de sanación, pueden provocarme vergüenza

o irritación, pero no son directamente materia de confesión, no son directamente pecaminosos. Al contrario, me indican que reacciono como persona normal. Quiere decir que estos sentimientos en sí son neutrales, en sí no son pecaminosos. Por eso es importante que separemos estrictamente la sanación interior del sacramento de confesión.

Sanación interior tampoco es disculpar hechos equivocados. Al contrario, es más bien abrir un camino que puede llevar a una verdadera comprensión del pecado. Pero no debemos nombrar "pecado" a una reacción humana que es solamente consecuencia de una herida interior.

Es importante ver todo en su justa proporción. No debemos hacer del sacramento de la confesión un escape de un sin fin de sentimientos.

6. Toda mi persona en proceso de sanación interior

Lo típico de la "sanación cristiana interior" es el acento en la persona como "Creyente". Se trata aquí de un creyente que busca liberación. En este proceso no se hace separación entre mi vida diaria, (mi vida familiar y social) y "mi vida espiritual".

El creyente, toda su vida humana, trata de crecer en el misterio del amor que Dios le tiene. Por eso

este proceso de sanación no se reduce a un tratamiento psicológico. En la sanación el Señor esta presente como "la tercera persona".

El camino hacia la sanación interior se parece al camino de los discípulos de Emaús conversando con el Señor. Igualmente como estos discípulos podemos desahogarnos, contar todas nuestras desilusiones a una persona concreta. En este diálogo el Señor, la Tercera persona, es la persona central. La segunda persona que me acompaña y me pregunta es un hermano/a que me escucha benignamente junto con el Señor. Tal oración es muy diferente a un tratamiento psicológico; no es una psicoterapia. En el fondo se trata de descubrir la presencia del Señor en mi vida, aquella presencia que abre mis ojos para descubrir el amor divino.

7. Reconocer mi estado de pecado

Aquellas personas que siguen el camino de la "sanación interior" ponen su atención por largo tiempo en sus heridas interiores con sus consecuencias: rencor, amargura y odios. Tal vez da la impresión que todo pasa en el nivel psicológico, como si no cuenta el pecado. Pero temprano o tarde se dan cuenta que, consciente e inconscientemente, han vivido sentimientos negativos provocados por diversas heridas. Tales sentimientos, en sí

normales y neutrales, les han llevado a veces a tomar actitudes contra el amor, falta en relación con su vida sexual, etc. Pienso en aquella persona que era incapaz de amar a su hermano; no quería hacerle caso, no podía conversar con él, pues el impulso interior era como un freno demasiado fuerte. En casos semejante la libre voluntad es mínima: la persona queda atrapada por sentimientos negativos.

El diálogo de sanación lleva muchas veces a descubrir comportamientos pecaminosos en el sentido moral. La palabra "moral" viene del latín "mores", que significa "comportamiento". Este descubrimiento de comportamientos incorrectos puede ser motivo para recibir el sacramento de la Confesión. Solamente el Señor puede juzgar hasta qué punto hay libre voluntad para cometer actos equivocados.- Pienso en aquella confesión: "Mi padre era muy autoritario; nunca he recibido amor o un estímulo de él, eso me provocó una profunda amargura, pero reconozco que yo lo he negado, no he aprovechado ciertas oportunidades para mostrarle amor..." Ahí nos encontramos en el primer punto de contacto entre "sanación interior" y "sacramento de confesión". Aquí el proceso de sanación llega a descubrir un estado de pecado que va más lejos que ciertos comportamientos negativos.



8. Tu enemigo ronda como demonio (cf 1Pe 5,8-9)

San Ignacio de Loyola compara al hombre con una ciudad amurallada. Las heridas interiores son como brechas o debilidades en la muralla. Sutilmente entra por allí el demonio, quiere decir, que una herida interior pueda llevar al hombre al pecado. ¿Por qué fulano de tal comenzó robar?. –nunca ha tenido vida familiar; y como joven buscó la felicidad en tener autos caros. Pero tal cosa cuesta mucho dinero, y cuando uno no tiene eso, se trata de conseguirlo por todos los medios–.

9. Camino hacia la confesión

En este proceso de la “sanación interior” uno toma conciencia del “porqué” de ciertos comportamientos negativos. Una vez descubierta la causa de una dificultad, puede haber un cambio en la vida.

A veces hay persona que durante años confiesan los mismos pecados sin constatar un cambio o mejoramiento en su vida. Puede ser muy desalentador y tener efectos contrarios: “soy así, no puedo cambiarme...”. Un camino de sanación puede aclarar el “por qué” de ciertos actos negativos. Así escuché aquel relato de un hombre obsesionado por lo sexual y su inclinación malsana. Muchas veces lo había confesado pero sin resultado de mejoramiento. En un diálogo de

sanación descubrió la causa: En su casa siempre hablaban de manera misteriosa y negativa de la sexualidad y del matrimonio. El mismo se había casado, pero los problemas siguieron. Una vez, en un diálogo de fe y confianza, pudo abrirse libremente y tomó conciencia de la causa; era un paso adelante. No fueron justificados los hechos negativos, pero se aclaró su actitud interior: no era el caso de una perversión o mala voluntad, era más bien un punto vulnerable que él no vigilaba suficientemente no podía vigilar. Al final del diálogo pidió el sacramento de la confesión. Las palabras del perdón que pronunció el sacerdote, las recibió como una invitación: “Ahora que eres liberado, deja que el amor de Dios penetre en lo íntimo de tu corazón. El te ayudará a liberarte”.

–He aquí un verdadero ejemplo cómo pueden actuar juntos la “sanación interior” y el “sacramento de la confesión”.

10. “Sanación interior” no es un tratamiento psicológico

Está claro que el diálogo en oración de sanación no ocupa el lugar de la confesión. A veces se escucha decir: la gente ya no se confiesa, pero ahora acude al psiquiatra-¿El psiquiatra reemplaza al sacerdote?. A veces tenemos esta impresión. Es verdad que el psiquiatra puede ayudar a aclarar

traumas o nudos que atan mi comportamiento psíquico, pero él nunca puede llevarme a tomar conciencia de un estado pecaminoso en mi vida, y menos aún puede liberarme de mis pecados. El psiquiatra dejará a un lado la dimensión religiosa con la advertencia: “Eso no pertenece a mi terreno”.

Aquí estamos muy lejos de la confesión. Pero hay casos en que el diálogo con el psiquiatra lleva a un diálogo religioso. El conocido psiquiatra Jung, siendo no católico, cuando descubrió un estado de pecado, recomendó a sus pacientes Católicos confesarse con un sacerdote. Muy sabio.

La persona que conscientemente sigue el camino de la sanación interior muchas veces llega espontáneamente al sacramento donde el Señor nos ofrece liberación duradera. Sin duda hay una íntima relación entre Sanación interior y el Sacramento de la confesión.

11. Sanación interior y el camino de la conversión

A veces se escucha observaciones críticas acerca de la Sanación Interior: ¿Es eso una forma alternativa de psicología o psicoterapia? ¿No es eso una eterna introspección? ¿Es la oración o la fe simplemente un medio para buscar el bienestar humano o para librarme?, pueda ser que en algunos casos la “sanación interior” ter-



mina ahí. Pero no olvidemos que la Sanación interior, en el sentido bíblico, es un camino de conversión, una conversión que implica una entrega y apertura total de la persona al amor de Dios. Padre. "Conversión, confianza, abandono" son términos clásicos de la biblia y de la espiritualidad cristiana. "La sanación interior" lleva a la persona, con todo su pasado, con sus heridas y sus luchas, al encuentro con el Señor. Fe, oración y conversión no son ahí palabras vacías. El camino de la sanación exige primeramente una firme decisión de dedicar diariamente un tiempo a la oración personal. En la oración el creyente busca un encuentro y una verdadera entrega a la persona de Jesucristo. Esta oración de confianza en el amor divino es muy concreta: pide una verdadera liberación de heridas interiores; suplica que Dios por medio del Espíritu Santo sea luz en aquellos rincones oscuros de mi vida.

Cuánto más seguimos el camino de la sanación interior, más nos damos cuenta que es también un camino de conversión, un camino exigente de purificación. Las heridas causadas por acontecimientos ocasionales, por limitaciones humanas o también por mala voluntad, provocaron una desorientación en la vida, un vacío interior. Esta desorientación interior fácilmente fue llenada por algún sustituto como el materialismo, alcoholismo, relaciones humanas irregulares. En este estado de vida muchos se encierran en sí mismos y son incapaces de confiar en el amor. Tales actitudes negativas pueden dominar y guiar la vida por largos años. Tomar consciencia de esta realidad es dolorosísimo, pero al mismo tiempo es liberador; exige un proceso de conversión para poder abrirse al amor misericordioso de Dios. En este duro proceso de

conversión el sacramento de confesión es muy oportuno para pedir perdón a Dios por actos negativos cometidos contra sí mismo y contra el prójimo.

12. Reconciliarse con Dios mismo

Hay más: varias personas descubren en la sanación interior que guardaron un rencor contra Dios mismo; pueda ser causado por una educación religiosa equivocada, o causado por ciertas heridas, como: ¿Por qué Dios dejó morir a mi mamá?... e inconscientemente acusan a Dios por esta dolorosa experiencia. Esto pueda pasar con personas muy religiosas y de mucha oración, pero inconscientemente guardan un rencor para con Dios. En lo más profundo de su corazón hay, sin darse cuenta, puertas cerradas para Dios. La "sanación interior" puede iluminar este estado del alma. "El Espíritu de la verdad" nos iluminará, nos aclara aquel rincón oscuro del corazón donde todavía no hay conversión. Tales sentimientos oscuros de desconfianza, de rechazo o rencor frente a Dios "no" son normales o neutrales. Son sentimientos que nosotros mismos hemos alimentado y guardan en sí un profundo estado pecaminoso.

En este caso, el camino de sanación interior exige un nuevo paso hacia la conversión, aquella conversión que se expresa en un vivo deseo de reconciliarse con Dios mismo. Sólo Dios puede reconciliarme con El mismo, aquí una buena confesión es de suma importancia. Sólo Dios puede decirme: "te daré un nuevo corazón". Esta reconciliación más profunda exige de nosotros abrir el corazón para acoger el infinito amor de Dios.- Ninguna terapia psicológica puede llevarnos a esta renovación radical de nuestro corazón. ○

La oración está tan estrechamente ligada a nuestra realidad humana como lo está la respiración con nuestra realidad corporal. Cuando un niño nace, el signo de que está vivo es ese grito-llanto que lanza cuando sus pulmones se han llenado de aire. ¿Cuánto nos angustiamos cuando tarda? Del mismo modo decimos que alguien ha muerto cuando deja de respirar.

El aire es para nuestro cuerpo lo que la apertura a Dios es para el alma. Nuestro ser profundo no se sacia sino cuando se abre a recibir esa vida verdadera que sin saberlo anhelábamos; por eso San Agustín puede decir que hemos sido hechos para Dios y que nuestro corazón no encuentra su descanso sino en ti.

Necesitamos “respirar” a Dios para verdaderamente “vivir”, y sentimos que no sabemos cómo hacerlo, ni por dónde ni cómo empezar. Generalmente solos o en

comunidad, sentimos que los pulmones del alma van abriéndose y llenándose de “Luz y de Paz”.

Sin embargo la experiencia nos dice que muchos de quienes participan en comunidades de oración semanalmente lo hacen para “cargar pilas”, pero que no saben cómo mantenerlas cargadas el resto de la semana, porque no han aprendido a orar a solas. ¿Y qué pasa? La oración comunitaria se resiente, pierde vigor y novedad espiritual. El secreto de una oración comunitaria ungiada, esa de la cual salimos renovados y en paz, consiste en que muchos, ojalá todos, lleguemos con las pilas cargadas. ¿Cómo lograrlo? Mediante la oración personal diaria que empieza generalmente con el Evangelio en la mano pero que a la larga va empapando todos los momentos del día.

¿Cómo empezar? Diciéndole a ese Jesús que sentimos que tocó

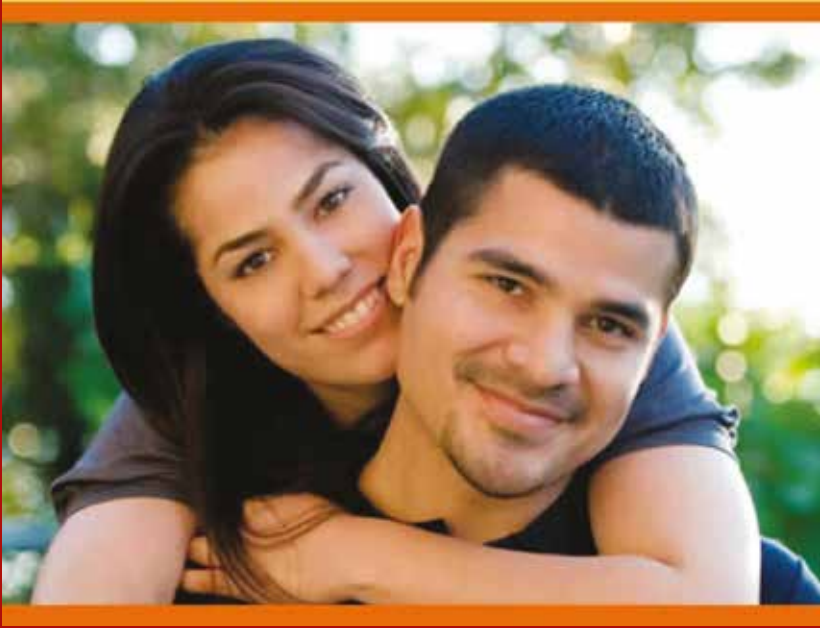
nuestro corazón durante la oración comunitaria que lo necesitamos, que sin Él la vida se pone gris y vacía, que necesitamos que se quede con nosotros todos los días y en todo momento, pero que no sabemos cómo se puede lograr eso. Digámoselo muchas veces, y poco a poco nos irá llevando a descubrir esos momentos de soledad y silencio en que el Jesús del Evangelio se irá colando sin ruido en nuestra vida pacificándonos, enamorándonos y transformándonos.

Y ahí estamos con la Biblia abierta en el Nuevo Testamento buscando al Señor. Fijémonos un tiempo, no muy largo y cumplémoslo. Busquemos un pasaje del Evangelio que nos ha tocado, donde esa actitud, esas palabras del Señor nos han llegado al alma y quedémonos ahí mirándolo, escuchándolo. Digámosle lo que nos sale con toda sencillez, con nuestras palabras; pidamos, demos gracias, reconozcamos nuestra debilidad. Ahí estará Él escuchándonos, amándonos, listo para cargarnos sobre sus hombros, para consolar-nos, perdonarnos, tocando nuestro corazón. ○

La respiración del alma

Luz Larraín de Mena





DIEZ PASOS PARA ORAR EN PAREJA

Aleteia

La velocidad del mundo nos hace actuar en ocasiones como seres mecánicos y programados, a tal punto que cuando nos levantamos en la mañana, nuestra mente nos envía la información de todas las funciones, acciones, recorridos, labores y actividades que debemos cumplir a contrarreloj. Cuando cae la noche y regresamos a nuestra cama, nos sentimos conformes o frustrados porque logramos cumplir en su totalidad con el horario asignado. Día a día hacemos lo mismo, olvidándonos de algo muy importante: la oración en pareja.

Cuando oramos, y más aún cuando lo hacemos en pareja, nuestra unión matrimonial se fortalece y nuestra fe se acrecienta cuando tienes al Todopoderoso como centro de tu vida y le expresas tus alegrías, tristezas, triunfos, fracasos, ideales y realidades.

A continuación, les compartiremos los diez pasos que hacemos para orar en pareja; tan solo tardará algunos minutos:

1. Establecer una hora para orar juntos.
2. Asignar quién dirige la oración.
3. Tomarse de las manos para orar.
4. Comenzar la oración dándole gracias a Dios.
5. Pedir perdón.
6. Comprometerse a cambiar los errores.
7. Pedir por aquello que más estén necesitando.
8. Confiar en que lo pedido se cumplirá.
9. Expresar a Dios cuánto lo aman.
10. Finalizar la oración con un abrazo. ○

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

P. José Antonio Sierra, Cap.



Al escribir estas letras, estoy pensando en ti, hermano “carismático” que ya experimentaste el gran Amor del Señor.

Lo que estás viviendo es precioso y auténtico. Pero, perdona la expresión popular. Creo que nos emborrachamos con la primera chicha y ahí quedamos: siempre “más de lo mismo”. Y resulta que Dios es inagotable, infinito, y nos ha dotado también de una capacidad ilimitada de acogerlo ya desde ahora por la fe. Nuestro encuentro con El, puede ser no solamente a través de imágenes, pensamientos, palabras y sirviéndonos del entendimiento y sentimientos, sino de la unión de un yo a un TU cara a cara, de persona a persona, sin mediación de pensamientos, ni imáge-

nes, ni siquiera sentimientos. Sólo por gracia. Esto es lo que llamamos Oración Contemplativa que nos enseñan los grandes místicos como San Juan de la Cruz y Santa Teresa.

Es cierto. El encuentro “pleno” con Dios, no es fácil. Rezar, interceder, alabar... sí que es fácil. Pero liberarse de toda preocupación, silenciarse externa y sobre todo internamente, para centrarse en un Tú, llegar a vaciarse de sí mismo, para llenarse de EL, eso solamente se da, como dice el P. Ignacio Larrañaga, en la convergencia de la gracia y la naturaleza, porque la oración más profunda es a la vez un don y un arte.

Como don gratuito, Dios no va a fallar; pero como arte, requiere orden, método y disciplina. “Bus-

quen y encontrarán” y podríamos matizar: “búsquenme y me encontrarán”. Pero no donde, cuando y como nosotros pensemos o deseemos. Dejemos que Dios sea Dios. Y Dios es amor, y en el amor todo es gratuito, todo es don, nada se puede exigir. Sólo desear, recibir y agradecer.

En la medida en que el alma avanza y profundiza su trato con Dios van desapareciendo las palabras, las reflexiones, las imágenes... Silenciar todo. Conforme el encuentro es más profundo, va siendo más posesivo, sosegado, quieto. Y va desapareciendo la reflexión. Sólo la contemplación me hace entrar en Dios. Y Dios dentro de mí. Sólo Dios y el alma. El contemplador nada entiende ni pretende entender. Sólo estar con el Amado, perderse en El. Mirar y sentirse mirado. Amar y saberse infinitamente amado.

El P. Ignacio Larrañaga, invita a intentar una experiencia de Oración Contemplativa:

Según san Juan de la Cruz, el primer signo de que Dios nos llama a la contemplación es que “el alma gusta estarse a solas con atención amorosa y sosegada en Dios”. Esto es mucho más frecuente de lo que pensamos. En determinados momentos de oración, ¿quién no ha sentido al menos por unos momentos la presencia de Dios tan fuerte que ha deseado quedarse en sosiego gozoso, en advertencia amorosa del amor de Dios? Es entonces



cuando hay que -“dejar estar el alma en sosiego y quietud, aunque le parezca estar perdiendo el tiempo”. Muchos dejan el camino de la oración, por su aparente facilidad que parece no hacer nada. Creer que se está perdiendo el tiempo. “Tú me miras, yo te miro”... ¿Qué hacemos? Nada. Cuesta captar que en esa situación, aparentemente no activa, puede haber una comunicación profundísima. Tan profunda que no llega a advertirse. Es el momento de “el alma descansada de todo discurso mental, sin preocuparse de pensar o meditar”. Sólo la noticia, advertencia y atención. Y todo amorosamente: es lo esencial. Varias veces San Juan utiliza estas tres palabras como lo opuesto a reflexión que es algo más activo, mientras contemplación es cierta percepción casi pasiva.

El P. Ignacio reduce todo este misterio a dos palabras que trans-



cribo casi literalmente: Silencio y Presencia. Es decir: quedarse en Silencio en la Presencia.

1º SILENCIO

Hay que cavar un vacío infinito porque es un Infinito quien lo va a ocupar. Hay que vaciarse completamente hasta quedarse sin sentir, sin pensar, sin imaginar. Dentro de mí no hay nada, sólo Dios. Fuera de mí no hay nada, sólo Dios. En este momento no hay nada. Fuera de este momento no hay nada, sólo Dios. ¿Qué queda? Lo más importante: una atención de Dios, purificada por el silencio y la paz.

2º PRESENCIA

Hay que abrir esa atención purificada por el silencio, al que es el absolutamente absoluto, el totalmente distinto de mí y del mundo, al que es completamente otro que

yo y mis propias fronteras e intereses. Como quien mira sin pensar, como quien ama y se siente amado.

En ese momento Dios pierde toda imagen, forma, figura, concreción, localidad. Ya no es el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, simplicidad, trinidad, unidad, es... ¿qué cosa es?, ya no hay palabras, ya no hay nombres. Hay... un pronombre: es EL..., un EL... que no está arriba, abajo, derecha, izquierda, dentro, fuera. Un El que no está en ninguna parte y a la vez en todas partes. Comprende abarca y sobrepasa todo tiempo, todo espacio, toda realidad. EL ES..., y basta. EL ES y me envuelve y me ama infinitamente...

Y yo, ¿quién soy? En este momento soy una simple atención amorosa, abierta y sosegada, no absorbido por un tú, sino asumido por un tú. EL ES Y ME AMA.

Conviene comenzar con un ejercicio auditivo, con expresiones simples como: "Mi Dios y mi todo". O "Tú me sondeas, me conoces y me amas", del salmo 39. O del salmo 63: "Tú eres mi Dios". O simplemente: "¡Señor, Señor!". "¡Mi Señor y mi Dios!". Tiene que ser una sola expresión. Se va repitiendo intermitentemente hasta que las palabras, cuando llega la gracia de la contemplación, caen por sí mismas y el alma queda sin decir nada con la boca, nada con la mente...

"Tú me miras, yo te miro". "Tu me amas yo te amo". Ni siquiera se dicen esas palabras; pero esa es la corriente interior. Yo soy como una playa inmensa El es como el mar. Yo soy como una inmensa pradera, El es como el Sol. Dejarse inundar. Dejarse impregnar. Dejarse amar. Dejarse amar. ○

¿ES CARISMÁTICO MI GRUPO DE ORACIÓN?

Gastón Pourrat

En los últimos 40 a 50 años el Señor ha enviado una gran bendición sobre la iglesia católica, esto es la Renovación en el Espíritu Santo. Grandes bendiciones, vidas cambiadas, conversiones, sanación interior, reencuentro con el Señor de miles de personas. La iglesia misma está cambiando, está volviendo a sus fuentes.

La base de la Renovación en el Espíritu Santo son los grupos de oración. ¿Cuáles son los objetivos de estos grupos?

1. Alabar al Señor. Hacerlo desde lo profundo del corazón.
2. Procurar que cada uno de sus integrantes reciba la plenitud del Espíritu Santo y que tenga una creciente relación personal e íntima con el Señor Jesús.
3. Que sean testigos de Jesucristo ante el mundo, de acuerdo a lo dicho por el Señor: "Recibirán el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y

serán mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaría y hasta los confines del mundo".

Nos atrevemos a decir que si no se están cumpliendo estos objetivos el grupo ha perdido el rumbo. Ya no se está guiando por las inspiraciones del Espíritu, sino por sus propios criterios humanos.

Los integrantes del grupo se caracterizan porque practican oración personal frecuente. Son dóciles y someten sus decisiones a las mociones del Espíritu Santo. Son serviciales; les gusta ayudar. Son católicos fieles y frecuentan los sacramentos.

Son amigos, hermanos entre sí, al menos los más antiguos y constantes. Se sienten felices de encontrarse y compartir tiempo, fuera de las reuniones del grupo. Por eso los grupos de oración que se mantienen en el Espíritu suelen ir progresivamente evolucionando hacia comunidad.





Sin embargo, hay la sensación de que la Renovación ha ido perdiendo fuerza e identidad, y que algunos grupos que se consideran carismáticos vegetan en la superficie, carentes de frutos. Un grupo es "carismático" porque cuando oran se manifiestan los dones del Espíritu, tal como se menciona en 1 Cor 12, 4-12. Pero si han extraviado el rumbo, y han dejado de ser dóciles al Espíritu, los dones dejan de darse.

En el encuentro internacional de la Renovación Carismática Católica celebrado en Belén en Noviembre del 2013, Michelle Moran, presidenta del ICCRS, dijo que se advierte que en algunas partes del mundo la identidad de la RCC se ha debilitado. Hay en muchos lugares la "cultura del evento". Hemos estado entreteniéndolo al pueblo de Dios, con una serie de eventos carismáticos, servicios de sanación, encuentros, asambleas, que no van a lo profundo, que no van a formar

discípulos misioneros del Señor Jesús. Esto se debe al deseo de atraer personas en forma fácil, sin preocuparse de su formación.

Hay un pecado que ha causado mucho daño a la Renovación Carismática, y del cual todos tenemos que cuidarnos mucho. Es el pecado de la PRESUNCIÓN. Tendemos a presumir, y el diablo lo usa muy bien para mantenernos en la superficie de las cosas, sin acercarnos a Dios y crear rivalidades y divisiones.

Tenemos que tener muy en cuenta lo siguiente:

- El Espíritu Santo es amor; produce unidad.
- El espíritu satánico produce rivalidad y división.

En un grupo de oración sano las diferencias de opinión o criterio respecto de determinados asuntos se resuelven amistosamente en el amor que Dios nos da.

En las reuniones de oración todos nos consideramos iguales en dignidad. Si el grupo es pequeño y todos están en el Espíritu, no hace falta que alguien conduzca la reunión, pues el Espíritu lo hace. Pero en los grupos de más de 10 ó 12 personas, es necesario que alguien cuide de mantener el orden, pues generalmente hay personas nuevas o hermanos que oran poco, que suelen desviar la oración del grupo.

Todo va bien mientras hay un equipo de hermanos que oran antes de cada reunión y uno de ellos es el que dirige la oración y lo hace con unción. Pero no siempre es así debido al pecado de presunción. Está en el que no quiere formar equipo y prefiere dirigir solo, en el que sobredirige las reuniones de oración, en el que habla más de la cuenta, en el que gusta de ser escuchado, en el que se siente "el pozo de la sabiduría" de su grupo. También está la presunción en el "cantante estrella" que impone su voz sobre las demás voces. Si esto pasa, se apaga el Espíritu, los hermanos se acostumbran a ser miembros pasivos, meros oyentes más que participantes, el grupo languidece y no se dan los carismas.

Si tu grupo está pasando por este proceso, necesita urgente entrar a la UTI. Esto es, una revisión a fondo, cambios de actitud, arrepentimiento, quizás un nuevo seminario de vida. O sea, un buen remezón para salir del estado vegetativo y abrir caminos al Espíritu Santo, hasta que se manifieste con fuerza la gloria de Dios. ○

EVANGELIZACIÓN

Sebastián Campos
Guía de la comunidad
"Flecha del Salvador Crew"

Nadie iría de misión a un país con una cultura distinta, sin antes aprender su idioma, costumbres, forma de relacionarse, necesidades, etc.

Nadie se escandalizaría si el misionero que está en un país lejano comenzara a usar la vestimenta típica del lugar, hablara su lengua y comiera su comida; la idea es que se introduzca en su cultura y los Evangelice!

Si ese misionero al regresar aún vistiera la ropa que usaba en misiones, si nos explicara qué comían, incluso si nos hablara en el idioma que aprendió y cómo hacía para contarles de Jesús a aquellas personas, de seguro publicaríamos en esta misma revista su testimonio y lo invitaríamos a nuestras comunidades a contar su experiencia.

Quizás les va a sonar extraño, pero similar a esto es lo que ocurre cuando alguien decide evangelizar a los jóvenes.

"Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar al menos a algunos a cualquier precio" (1 Corintios 9, 22)

Tenemos dos opciones, podemos despreciar e ignorar su cultura, forma de comunicarse, de relacionarse, lo que comen, lo que ven, como piensan, como visten y por sobre, podemos ignorar qué es lo que necesitan y en lugar de eso, podemos asumir que ellos y nosotros, los adultos, somos iguales, por lo tanto, nos acercamos a ellos como si fuéramos iguales.

Esto explica por qué gran parte de las acciones misioneras de parte de los adultos hacia los jóvenes son un fracaso. Digámoslo como es, casi ninguna prospera en el tiempo y la súplica a Dios durante décadas ha sido: "Señor, envía mas jóvenes a la Iglesia".

Otra opción es que consideremos en parte sus características, pero hagamos una caricatura superficial de ellos, pensando que ser joven consiste en cantar, saltar, bailar y pasarlo bien. Si esta es la idea que tenemos respecto a los jóvenes, es probable que nos rompamos la cabeza y la espalda organizando retiros con mucha música, conciertos, actividades llenas de globos, de palomas y flores recortadas en cartulina, canciones con coreografías y poleras con logos.

Nuestros jóvenes no son ilusos, lo pasan bien en estas actividades misioneras que hacemos por ellos, pero ciertamente no logran abrazar a Jesús en ellas, pues la mayoría, son hechas con mas ganas que calidad. Piensa que tus jóvenes vienen de regreso del concierto de su artista favorito junto a otros miles de jóvenes, o que el fin de semana pasado tuvieron una fiesta en uno de los locales de la ciudad; estoy seguro que en ninguno de los dos lugares estaban decorados con globos ni figuritas de cartulina.

Conocer su necesidad es parte fundamental para poder acercarse seriamente a ellos, tal y como lo harías si fueras enviado a misionar a un país con una cultura distinta.

CON JÓVENES

Escucharlos, sin interrumpirlos, sólo escucharlos; orar junto a ellos, íntimamente, uno a uno; conocer sus historias, sus sueños, sus problemas; estar presente en los momentos importantes de sus vidas; gastar tiempo en ellos, no invertir tiempo, sólo gastarlo, no tener intereses ocultos, ni pasar tiempo con ellos esperando a que nuestros grupos se llenen, donar nuestro tiempo con amor y gratuidad.

Pocos de ellos pueden decir que tienen la fe de sus padres, pues en sus casas o no hay fe, o no hay padres; más del 60% de ellos proviene de una familia de padres separados; vienen de una cultura donde las nuevas tecnologías no son nuevas, ellos nacieron con internet en casa, con celular y no entienden porqué los critican cuando no sueltan el teléfono, si desde pequeños tienen uno. Para ellos entrar a la universidad no es una opción; todos tiene que tener un título, por lo que viven entre los 14 y los 18 años presionados por el puntaje que deben obtener; para ellos verse bien no es sólo estético, es necesario para sobrevivir y ser aceptado. Podría seguir describiéndolos, pero la lista es demasiado larga.

Por sobre todo, los jóvenes necesitan ser amados, y toda acción misionera que tengamos respecto a ellos debe estar basada en el amor, tal y como Dios lo hizo con nosotros, que se hizo hombre, para estar junto, al lado y abrazando al que sufre.

Amarlos significa conocerlos, buscarlos, regalarles tiempo, estudiar y prepararse para poder ayudarlos. Amarlos significa incomodarse, no esperar cambios instantáneos, significa apostar por un proceso largo, que va mas allá del retiro o del concierto que organizamos. Evangelizar jóvenes no es sentarse a inflar globos, pensar en entretenidos lemas y preparar lindos solapines. Ellos necesitan ser amados y Dios quiere amarlos a través tuyo.

“Nosotros, los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos” (Romanos 15,1). ○



Carta a Filma Canales



Hoy ya estás en el Reino que tanto anhelaste, donde ya no hay más llanto ni dolor y la muerte ha sido vencida. Te has encontrado con Juanito por fin (después de tanto buscarlo). Supe que viste la "Fiesta de Babette" pero ésta de ahora, es millones de veces mejor, el banquete con el Rey de Reyes, con manjares sustanciosos como dice la palabra. Te vamos a echar mucho de menos, tu sonrisa maravillosa, tus ojitos que después que no hablaste, lo decían todo.

Cómo no recordar en estos momentos tanta vida compartida, ésas escuelas de evangelización con el Padre Juan Falter, con teatro y todo, los amaneceres en el cerro viendo despertar la ciudad antes de partir a evangelizar a esos barrios que sólo conocíamos de nombre, la acogida de la gente a la palabra y las bendiciones del Señor para cumplir su misión. Tendría tanto que decir de los años que compartimos en la Renovación Carismática en Santo Toribio, tus sabias enseñanzas; siempre fuiste un ejemplo para mí y para muchos. Tus alegrías y tus dolores y por qué no decirlo también, algunas incomprendiones; no olvidaré tampoco tus sabios consejos, por ejemplo: "cuando lo estés pasando muy mal, no te olvides de hacer cosas entretenidas, no te encierres en el dolor" y tú sí sabías de dolor.

Quiero recordar la última etapa que compartimos juntas. Me enseñaste a atreverme a dar los Ejercicios Ignacianos, la profundidad de las enseñanzas siempre acompañadas de testimonios de vida. Fue muy lindo ese tiempo y especialmente recuerdo un día que estabas cuidando a tus nietos en el campo y llovía a cántaros y a pesar de mis reclamos para que no vinieras, llegaste igual a Barnechea en tu Renoleta casi navegando. Eso era para ti el sentido del compromiso con el Amado y así pasó el tiempo en que nos encontrábamos dando los ejercicios en la Parroquia de Santa María, el día antes de tu enfermedad; cuatro años de silencio, pero no de incomunicación; milagrosamente siempre estuviste alegre y lo manifestabas con tus gestos y ojitos azules que lo decían todo, los cantos con la guitarra de la Verónica y tu cumpleaños 91 años en que apagaste tus últimas velas y después, reclamaste porque no te habían dado torta.

Filma has sido para mí una amiga y hermana en el Señor; un modelo a seguir en compromiso, amor y fidelidad a Él. Hasta el último momento en que te encontró sirviéndolo.

(P.D. no pude ir a tú despedida porque estaba en lo que tú me enseñaste)

MARÍA TERESA VALDIVIESO

Una MUJER con mayúsculas

¿Me ayudas a orar? Necesito acompañar el viaje de una queridísima amiga, bella entre las bellas, grande entre las madres, maravillosa colega en la pega, un talento y un especial Don sanador al ser hermanos por elección cuando así nos elegimos en tantos retiros en la Renovación Carismática Católica; también en mis años en la dirección de la revista Pentecostés (la más antigua de los movimientos laicos chilenos) y sobretodo, tan rotunda en el modo de amar a su prójimo sin dobleces, sin esperas.

Ella siempre estaba. Graaan, pero graaan MUJER, con mayúsculas, como las del Evangelio mismo, FILMA CANALES.

El cine chileno pierde a una gran maestra, documentalista, crítico, guionista.

Y las madres de detenidos desaparecidos quedan hoy con una embajadora en el cielo.

Valiente e incansable en la búsqueda de los restos de su amado hijo Juan, en la celebración de su cumpleaños número 80 lloré de emoción al escuchar el testimonio de otra mamá que dijo que gracias a Filma no se había enloquecido en la búsqueda, porque le había presentado a Dios que siempre se deja ver aún en las peores desgracias.

Cuando su hijo fue detenido, grupos de oración de la Renovación Carismática se pusieron a orar el día que el entonces Ministro del Interior tendría que reconocer la detención. Ese día, en una conferencia de prensa, el Ministro lo negó... pero... quiso

el Espíritu Santo que a la persona encargada de Prensa "se le pasara" en la carpeta entregada a los periodistas, una hoja interna DONDE SÍ se reconocía el operativo y la detención de Juan.

Fueron años de búsqueda.

Y Filma, dueña de una paz sufriente pero en fe de la más profunda, nos contaba que soñaba con su hijo, que le decía que estaba bien y que lo buscaran en el sur, más cerca de un lugar con agua. A los años después restos de su citroneta aparecieron en Colonia Dignidad.

Otra vez, estando en mi oficina de la revista en la sede de la Renovación Carismática, llegó un amigo que en ese entonces era sacerdote que predicaba misas y retiros de sanación en parroquias. Contó que una alta personera de la dictadura había ingresado a uno de sus retiros y que cayó en descanso en el Espíritu y de repente lloraba angustiada. Filma era una misionera más de las que acompañaban al cura en ese retiro y se acercó a acogerla, a abrazarla, a acunarla... Llena del amor que sólo ella sabe cuánto se puede tener más allá de todo límite humano.

Es que Filma era SOBRENATURAL, un ser luminoso.

Una mujer buena. Una persona que vivía su fe. La quise, admiré, respeté y gocé mucho en cada conversación, en cada café, en cada reunión, en esa cosa de mirarla y saber que con ella no había donde perderse, sí hablaba incluso de hijas, nietas, de los arándanos que estaba plantando su hijo, de Mirasol, la playa o de



la obra a la que venía a vernos al teatro.

DESCANSA EN PAZ, querida Filma, que ganado tienes el cielo.

Feliz reencuentro con tu amado hijo Juan y con todos los hijos que hiciste en tu causa donde venciste toda imposibilidad y nadie te paró en la fuerza corajuda de tu esperanza.

Tu fuiste PURO EJEMPLO o ejemplo puro, testimonio vivo y la constatación que una madre que sufre, como María a los pies de la cruz, es hija elegida de Dios... ¿Cuántas veces habrás parido la esperanza como hija?

Te honro, Filma, y doy gracias a Dios por habernos elegido como hermanos.

Un abrazo muy cariñoso a la familia.

ROBERTO NICOLINI



El poder del Espíritu Santo

Hace ocho meses, una amiga que asiste al grupo de oración de la Comunidad Nuestra Señora de la Altagracia, me regaló un CD grabado de una de las oraciones que hacen los viernes, pero no había tenido tiempo de escucharlo.

El domingo pasado me encontré con esa amiga y me preguntó si lo escuché, le dije que no, pero eso me causó curiosidad y al regresar a mi casa decidí escuchar la grabación. Cuando la estoy oyendo, mis ojos se llenaron de lágrimas, fue algo muy especial, nunca había sentido algo similar. Fue algo tan maravilloso y especial que decidí compartirla con una compañera de trabajo la cual comenzó a escuchar la grabación pero se distrajo.

Quien continuó escuchándola fue su hermana, la cual estaba en tratamiento de tiroides. En el momento que el Padre Darío Betacourt comienza a hacer la oración de sanación, ella se pone la mano en la garganta y le pide a Dios que la sane de su tiroides, que no quiere seguir tomando tantas pastillas. En el mismo momento que ella le pide al Señor, el Padre Darío dice que había una muchacha que lo estaba escuchando, que tenía la mano puesta en la garganta, que él no era médico pero que ella tenía dos bolas en la garganta y que estaba siendo curada por el Espíritu Santo. Ella sintió que él le hablaba a ella, comenzó a sentir un calor que le bajaba por su garganta, luego tragó saliva y un escalofrío le subía desde los pies hacia la cabeza. Sintió que había sido sanada.

Doy Gracias a Dios por la sanación de mi amiga. También por mi otra amiga que me regalo el CD, finalmente por usarme como instrumento para que la grabación llegara hasta las manos de la amiga que necesitaba la sanación.

A.C.

“Si tú quieres, puedes sanarlo”

Quiero compartirles mi experiencia. A mi hijo mayor desde la edad de 2 años se le desarrolló una terrible asma. La primera vez que lo interné, el pediatra me dijo que el niño no se mejoraría, que no me sacrificara con un doctor ni con otro porque sería en vano. Esforzándome fui a pedir dinero prestado por muchas partes y estaba decidida a ir a más lugares, porque mi desesperación era grande al ver como mi hijo luchaba entre la vida y la muerte.

Todos los meses sufría de tres semanas de crisis mortal. Todas las atenciones que recibía eran en vano. En todos los hospitales me decían que no mejoraría. Pero cuando descubrí los grupos de oración me di cuenta que mi hijo se iba a sanar, únicamente tenía que ponerlo en manos del Señor Jesús.

En una ocasión, después de haber estado internado tres días, le dio una crisis que quizá fue la más fuerte de toda su enfermedad. Sentí que se le escapaba la vida, me senté junto a él y con desesperación le dije al Señor que se lo entregaba, pero que ya no sufriera, ya no lo quería ver así.

El lunes siguiente cuando fuimos al grupo de oración, los hermanos oraron a Jesús y le dijeron: “si tu quieres, puedes sanarlo”. A partir de ese día mi hijo no ha vuelto a tener ataques de asma, no le ha regresado esa enfermedad. De eso hace más de un año y no volvió a padecer ningún ataque. Le doy y le daré gracias toda mi vida a Dios. Y no sólo eso, me siento comprometida a dar mi testimonio y trabajar para Dios toda mi vida. ¡Bendito seas Señor que sanaste a mi hijo que duró 17 años con su problema!

¡Gloria a Dios!

SOCORRO CORTÉS



Gracias Señor por lo vivido en la hermosa Región de Aysén



“Te doy gracias Señor, de todo corazón” Salmo 138

Hace 32 años llegué a esta hermosa Región de Aysén, a la ciudad de Coyhaique, donde conocí mucha gente. Encontré gente buena, pero también personas de muy malos hábitos y pensamientos. Me sentía vacía, algo faltaba en mí.

Hace 13 años más o menos llegué a la Renovación Carismática Católica por invitación de una amiga, llegué ahí por curiosidad. Me sentí acogida con amor, las alabanzas me incomodaron un poco al principio, porque realmente no sabía si era grupo católico o evangélico, pero un hermano al ver la cara que yo tenía se acercó para decirme que no estaba en un lugar equivocado, que ellos eran católicos. Continuó la oración y ahí me di cuenta que la oración era para mí, el Señor sabía las angustias de mi corazón. Cada texto bíblico, cada canto al Espíritu y la enseñanza me tocaban más y más en lo más profundo de mi ser.



No sé cuánto lloré, no podía parar, al final una oración de intercesión inundó mi alma de una paz que nunca había sentido, desde ese momento no me separé más de Jesús. Llegué a mi casa contándole a mis hijas la experiencia que había tenido y les cantaba las alabanzas. Me miraban como rara diciendo que le pasa a mi mamá, pero el Señor me utilizó para conquistar a mi familia y llevarla a los caminos de Él.

Hoy estoy a punto de emigrar de esta región, tengo el corazón apretado y con sentimientos encontrados ya que tengo que dejar mi casa, barrio, amistades y hermanos en Cristo que marcaron mi vida y la de mi familia. El Señor me puso a servir en diferentes servicios dentro de la Renovación, traté de hacer lo mejor que pude, el Señor sabe que use los dones y carismas de acuerdo a las capacidades que El me entregó. Reconozco que me faltó constancia y jugármela más por la Renovación y el grupo de oración. No sé qué trabajo me tiene el Señor al lugar que voy, solo sé que voy con la convicción que es El quien me guía y acompaña y llevo la ayuda del Espíritu Santo que me fortalece en mis debilidades.

Solo pido a mis hermanos de Coyhaique, que sigan luchando por esta linda corriente de gracia, que a pesar de las dificultades y diferencias, sigan en el amor de Cristo, trabajando unidos y aceptando el llamado de Jesús en los diferentes servicios y ministerios.

¡Gracias queridos hermanos de Coyhaique y Aysén!

Dios los bendiga abundantemente no les digo adiós sino un hasta pronto. Les ama en el amor de Cristo.

EDITH SANHUEZA

Agradecimiento por damnificados en incendio de Valparaíso



12 de ABRIL 2014, app. 16:00 horas en Valparaíso sonaban sirenas; en un sector de los cerros se divisaba una columna de humo negro, pensamos en un incendio más de aquellos que afectaban a los bosques de ese sector. Pero la realidad fue tornándose angustiada al ver que las llamas traspasaban hacia el otro lado del cerro y comenzaban a quemarse viviendas; resultado: más de dos mil viviendas quemadas, cerros arrasados por las llamas sin compasión... y las personas que tuvieron que arrancar del fuego con lo puesto, aunque algunos alcanzaron a salvar a sus mascotas.

En aquellos cerros: Ramaditas, Las Cañas, La Cruz, Merced, El Litre, también habían hermanos nuestros de la RCC que perdieron TODO, sólo les quedó el pedazo de terreno lleno de escombros de lo que, con el esfuerzo de años, fue su hogar.

De la Escuela de Crecimiento que se está desarrollando en Valparaíso, cuatro hermanos del cerro Merced resultaron damnificados. De su grupo de oración ¡los quince integrantes perdieron todo! Por lo que inmediatamente se comenzó por orden de nuestra Servidora Diocesana una campaña en toda la Diócesis, la que luego se extendió a través de la Encargada Nacional de la Escuela (hoy Coordinadora Nacional) Raquel Rojas, quien llegó en tres oportunidades con la camioneta de su sobrino Humberto Rojas, con ropas, zapatos, mercadería, útiles aseo, ropa de cama y luego enseres de casa.

Nuestros hermanos estaban contentos, con el ánimo arriba, sintiendo que no estaban solos, que era una tarea que habíamos asumido entre todos, además que con el paso de los días fuimos informados de que otros hermanos de nuestra RCC también estaban

damnificados, alrededor de 36 familias que gracias a la generosidad de muchos, pudimos apoyar.

También la solidaridad de nuestros hermanos cantantes católicos se hizo presente a través de la organización de un Concierto Católico a beneficio de todos los damnificados de nuestra RCC.

Visitamos hace poco algunos cerros para entrega de la ayuda, y ya vimos como se están levantando nuevamente las viviendas, todas de emergencia, las entregadas por "Un techo para Chile", el Obispado y otras en forma particular; los cerros ya están más iluminados, volvieron los postes, luz en las casas, pero con el paso de los días viene la reflexión personal de cada uno de ellos "perdieron todo", no quedaron documentos, fotografías, recuerdos, todo lo que se atesora en un hogar y ha venido la reacción, el desánimo, la angustia de los recuerdos del incendio que se quedan grabados, del ruido de las explosiones, del correr de sus vecinos, de la pérdida de sus mascotas, que los lleva a la depresión.

Mis hermanos, hemos ayudado en lo material, ayudemos ahora a nuestros hermanos en lo que mejor sabemos hacer, en la oración. Oremos por cada uno de ellos, sabemos del gran poder de la oración, testimonios debemos tener muchos, agradecemos infinitamente toda la ayuda y cooperación recibida, ahora nuestra tarea es orar, en nuestras comunidades, en las Eucaristías, orar para que el Espíritu Santo vaya poniendo en ellos el consuelo, sabiendo que "El Señor está cerca, para salvar a los que tienen el corazón hecho pedazos y han perdido la esperanza" (Salmo 34,18).

GUILIAM HENRÍQUEZ,
ENCARGADA ECRES VALPARAISO

PATRICIA RUSSEL,
ZONAL VALPARAISO



ARICA

Bajo el marco de una Renovación Católica Carismática Misionera, y de un Permanente Pentecostés para nuestra Iglesia, diversas actividades se han realizado durante los últimos meses en la diócesis de Arica. Partiendo por un retiro para servidores, otro para formación de líderes católicos, un taller de danza y una gran Vigilia de Pentecostés diocesana, sumando los distintos encuentros mensuales característicos de la renovación. Arica, se ha mantenido en constante movimiento durante los últimos cuatro meses.

Estas actividades tuvieron su inicio entre los días 21 y 23 de marzo, fin de semana en que se realizó un retiro llamado "Profundo en la Fe", ofrecido para los servidores de la RCC Arica. Con una buena asistencia de servidores, y al término de éste, diversos testimonios dieron cuenta de lo que el Señor tocó y comenzó a trabajar interiormente en cada uno de ellos, añadiendo en su gran mayoría la inquietud de salir a evangelizar y mostrar fuera las maravillas de un Cristo vivo y resucitado.

Por otra parte, y respondiendo a la necesidad de la RCC de formar ser-

vidores líderes para nuestra Iglesia, entre los días 12 y 13 de abril, los jóvenes de la Diócesis vivieron un retiro de Formación de Líderes, organizado por el equipo joven diocesano del lugar y efectuado por el predicador Víctor Calle, quien basado en la figura bíblica de Moisés, compartió con los jóvenes temas tales como la persona, el propósito y las características y legado del líder católico. A esta actividad asistieron un número de 20 jóvenes, tanto de la RCC Arica como de otros movimientos, así como también algunos de la diócesis hermana de Iquique. De acuerdo a los testimonios recogidos, esta actividad fue de gran bendición para sus vidas, tal como lo señala en su testimonio Giancarlo Rojas, joven asistente al retiro: El Retiro "Formando Líderes me pareció genial, hay personas que nacemos con algo que nos motiva a tomar desafíos, porque sabemos que algo bueno saldrá de aquello. Para dirigir un puñado o una multitud de personas se requiere valentía, porque tú eres la cara visible del grupo. Cuando llevamos esto a lo religioso es lo mismo y mejor, ya que contamos con Dios de nuestro lado, y nos podemos apoyar en Él".

A las actividades señaladas con anterioridad, entre los días 17 y 18 de mayo, se suman dos jornadas de

Danza abierto a toda la comunidad carismática de Arica, respondiendo a una necesidad de la diócesis que hace tiempo quería incursionar en este carisma. Estos talleres fueron realizados por dos hermanas consagradas de la Diócesis de Calama, y aparte de la alegría y enseñanza brindadas por ellas, de esta actividad se espera formar a futuro un ministerio que pueda trabajar lo aprendido para gloria y alabanza de nuestro Señor.

Por último, una gran y concurrida fiesta Diocesana se vivió en Arica para la celebración de Pentecostés, cuya organización y realización estuvo a cargo de la RCC y la pastoral juvenil, concurriendo a ella una gran cantidad de jóvenes y adultos, quienes participaron con mucha alegría de una nueva venida del Espíritu Santo. Esta actividad contó de distintos momentos, entre los que destacan una liturgia penitencial, un recital efectuado por el cantante católico Pablo Cifuentes, y una oración de efusión en presencia del Santísimo Sacramento. Cabe señalar la gran alegría manifestada por los asistentes por haber participado en la vigilia, coincidiendo en lo bien que se sintieron en cada momento y destacando la gran energía, carisma y oración.

IQUIQUE

La Renovación Carismática de Iquique celebró la fiesta de Pentecostés en los salones de la parroquia San Antonio de Padua (San Francisco). En ella, asistieron más de 130 hermanos; hubo alabanzas, talleres y misa. Fue un día muy especial, la alegría de los hermanos contagiaba a todos. Algunas personas que pasaban por fuera del local se devolvían a ver que sucedía y se quedaban, también tuvimos la presencia de dos sacerdotes, el padre René de la parroquia (San Francisco) y el sacerdote holandés padre Cornelio, que nos celebró la misa.

CARLOS CORAYL



ANTOFAGASTA

Pentecostés día de Fiesta de la iglesia del Señor. Bajo el lema: "les conviene que Yo me vaya, porque si no voy, el Paráclito no vendrá a ustedes, pero si me voy, se los enviaré" (Juan 16;17).

Comenzó la vigilia con imágenes de mucha desolación y tristeza, de un mundo sin Dios. Luego compartimos como pueblo de Dios las distintas impresiones de las imágenes y las llevamos a nuestra realidad como familia, Iglesia y país.

La hermana Nancy Zamora nos habló del llamado imperioso de ser sal y luz del mundo, pero no una sal de salero que a veces se ocupa, sino una sal capaz de dar sabor a los distintos

ambientes en que nos movemos. A ser luz pero que nuestra conexión no sea con una vela que al primer viento se apaga o conectado a una linterna que depende de una pila, sino conectados al Espíritu Santo, fuente inagotable de fuerza y poder de Dios. Cuánto más conectados estemos con el Espíritu Santo más nos parecemos a nuestro Padre.

Nos hizo un llamado a recobrar nuestra identidad de hijos para ser luz y sal de la tierra y así cambiar el mundo siendo testigos de Jesucristo. La segunda enseñanza la dio la hna Krasna Rojas, basada en el texto de Mc 1:40-45, nos habló de nuestras lepras espirituales (rencores, mie-

dos, faltas de perdón, etc.) y de la enfermedad que está matando brutalmente la creación de Dios que es el odio. Nos instó a sentirnos como el leproso que tiene la necesidad de un encuentro personal con la persona de Jesús, que sale a nuestro encuentro y restaura nuestras vidas.

Finalizando este compartir tuvimos un especial coloquio de amor con el Amado (Santísimo Sacramento).

Y después nos esperaba un rico chocolate con leche y queque.

Fue un encuentro memorable donde salimos llenas del amor de Dios... ¡Gracias Señor!

MARÍA TERESA MUÑOZ

VALDIVIA

Café con fe, el 17 de Mayo recién pasado la comunidad Carismática "Cristo Vive" se reunió como cada año para disfrutar una grata tarde de alegría, fe y fraternidad, celebrando la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Contamos como siempre con la generosidad de nuestros hermanos en la tarea de reunir fondos para el "Retiro de jóvenes" a realizarse en el mes de Julio. Gracias al Señor, nuestra comunidad se destaca por los músicos que nos hicieron alabar y bendecir a nuestro Dios con los dones que el Señor les regaló y que ponen a disposición de El cada Lunes que nos congregamos y en todas las instancias que se le solicitan.

MARISOL ÁLVAREZ
CORRESPONSAL GRUPO DE ORACIÓN CRISTO VIVE, VALDIVIA



ACTIVIDADES EN LA DIÓCESIS DE TEMUCO

Collipulli

"JESÚS SALVADOR"

"...un mendigo ciego, estaba sentado al costado del camino". Mc 10; 46.

¿Estoy a un costado del camino o en el camino?

¿Cuál es la necesidad que tengo hoy de Jesús?



Victoria

Sábado 31 de Mayo
"JERICÓ PARA GRUPOS"

"Y quiero que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo dé".
Juan 15; 16b.

Temuco

Sábado 17 de Mayo. "JERICÓ PARA SERVIDORES"
 "Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú con tu familia". Hech 16; 31.



Viernes 20 de junio
 MISA PARA ENFERMOS.

Jornada de Sábado 28 y Domingo 29 de Junio.
 "LA FUERZA DE LA PALABRA DE DIOS" y "DONES Y CARISMAS".
 "Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mis senderos" Salmo 119; 105.
 La Palabra viene a entrar en nuestro corazón, para sanar.



DE MISIÓN EN MÉXICO CON MARÍA JOSÉ CANTOS

Por Pbro. Delfino Franco Ramírez



Con la alegría que da el Espíritu de Amor, que es el Espíritu Santo, tengo el gozo de compartir con ustedes un sencillo reporte, que pretendo sea de contenido evangelizador acerca del Encuentro de la Renovación Carismática realizado en la Parroquia de Nuestra Señora de Ocotlán, perteneciente a la Arquidiócesis de Puebla-México.

Desde el día 20 al 27 de Mayo, tuvimos la dicha de tener entre nosotros a María José Cantos; conocida por ustedes. Nosotros aunque no la conocíamos ya la esperábamos con el amor que el Resucitado pone en nuestros corazones. Inmediatamente al bajar del avión ella tuvo su encuentro con Santa María de Guadalupe en Cd. de México. De ahí tuvo que venir a la Ciudad de Puebla ya que la misión empezaba en el Programa de Radio "Así es vivir con fe... Nocturno". Desde éste nuevo areópago se anunció a Jesús vivo y resucitado,

y compartió con nosotros la experiencia central de la Renovación Carismática: El Bautismo en el Espíritu.

Los posteriores días fueron de intensa actividad, todo para preparar el momento central de ésta misión: El Encuentro de Mujeres. Tuvo la dicha de compartir con mis hermanos sacerdotes de la Arquidiócesis sobre la realidad de la RCC en América Latina, ayudándonos con algunas dudas al respecto sobre el ser y quehacer del movimiento carismático. En un ambiente de fraternidad recibimos las enseñanzas siempre actuales y novedosas sobre el Bautismo en el Espíritu, tanto sacerdotes de la diócesis, como los laicos de la Parroquia donde desempeño mi ministerio sacerdotal. El día miércoles fue de gran ayuda su servicio en las Misas de la Comunidad, ya que ese día prestó el servicio de sanación en la Parroquia, para los enfermos que vienen de la ciudad y de otros lugares.

Sí, es verdad que la Palabra de Dios nos llega de manera especial desde el Cuerpo de Cristo pues ahí está sin duda el Espíritu Santo que se comparte con nosotros desde el corazón, y así llegó el gran día del Encuentro de Mujeres, bajo el lema: Mujer, ¿Por qué lloras? (Jn 20, 15). Más de 1200 mujeres acudieron a esta cita con el Resucitado, que se dio bajo la unción siempre fresca del Espíritu Santo.

Como sacerdote, doy gracias a María José por su entrega generosa. La Comunidad Parroquial y la Renovación Carismática de la Arquidiócesis de Puebla agradecen también, tu humilde servicio. Gracias por compartir con los servidores de la RCC el Taller de Intercesión después del Encuentro de Mujeres. Calificamos el Diácono Gerardo Reyes (Coordinador Diocesano de la RCC) y un servidor, la misión como un éxito del Espíritu Santo. ¡Aleluya!

GRAN ASAMBLEA DE LA FAMILIA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Entre el 30 de junio y el 6 de julio se realizó en Kampala, Uganda, la Gran Asamblea de la Familia de la Renovación Carismática Católica, una inmensa celebración que forma parte del caminar rumbo hacia el Jubileo de Oro de la RCC.

El evento reunió a delegados de los cinco continentes del mundo por primera vez en África, para orar y buscar al Señor a la espera de una renovada efusión del Espíritu Santo sobre la Renovación y la Iglesia universal.

Este evento fue organizado por ICCRS en colaboración con la Conferencia Episcopal de Uganda, la Renovación Carismática Católica de Uganda (UCCR), y el Subcomité Africano de ICCRS (AFSCI). Una serie de actividades se realizaron, entre otros, una Peregrinación especial y jornada abierta en el Santuario de los Mártires de Uganda en Namugongo.



Asimismo se realizó una conferencia de líderes para tres mil participantes en el Speke Resort de Munyonyo. A lo largo del evento también tuvo lugar el Congreso Panafricano de líderes carismáticos y el 2° Encuen-

tro Mundial de Jóvenes de la RCC. El Consejo de ICCRS tuvo también su reunión anual por primera vez en suelo africano después de la conferencia, del 6 al 11 de julio.



Pentecostés

Regale(se), Regale(nos) una
SUSCRIPCIÓN ESPECIAL DE COLABORACIÓN
6 EJEMPLARES EN SU DOMICILIO

\$ 12.000

Favor enviar cheque a la orden
de "Renovación en el Espíritu Santo",
cuenta 170-60211-07 del Banco de Chile,
sucursal Los Heroes, Santiago

Nombre: _____ Rut: _____

Dirección: _____

Fono: _____ Ciudad: _____ Región: _____

Para aportes y/o suscripciones desde el extranjero, favor comunicarse
por correo electrónico a : revistapentecostes2007@gmail.com
Av. Bernardo O'Higgins 2224 Piso 2 - Teléfono: (562) 26951547 - 26970150 - Santiago Chile

www.revistapentecostes.cl

Rnte:

Revista Pentecostés

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.

Fono: (56-2) 26 95 1547

e-mail: revista@revistapentecostes.cl